

Liahona

Marcándonos el camino hacia Jesucristo



LLEGAR A SER
UNO EN CRISTO



ESTABLECER SION

Una invitación para cada uno de nosotros, pág. 6

LA FORMA DE VENCER LOS PREJUICIOS

Lo que podemos hacer, pág. 38



Asunción, Paraguay

Asunción es una de las ciudades más antiguas de Sudamérica. Tiene una población de alrededor de dos millones de habitantes y también cuenta con un templo. El primer converso de Paraguay fue bautizado en 1948. Hoy en día, en este país la Iglesia tiene:



96 114 miembros



134 congregaciones



2 misiones

A través de las generaciones

En la Comunidad Tovacón, Walter y Rosaria Flores disfrutaban las visitas que les hacían sus nietos. Sin embargo, desde que se tomó esta foto, Walter ya ha fallecido. “Somos bendecidos de saber que el Evangelio proporciona una manera para que las familias estén juntas por la eternidad”, señaló Rosaria.



FOTOGRAFIA DE UNA CALLE DE ASUNCIÓN POR CHRISTIAN IMOLINA





“Consuélnense, pues, vuestros corazones en lo concerniente a Sion, porque toda carne está en mis manos”.

DOCTRINA Y CONVENIOS 101:16



HIJOS DE LUZ, POR ANNE MARIE OBORN

El respeto hacia todos los hijos de Dios



El presidente Russell M. Nelson nos ha instado a “ensanchar nuestro círculo de amor para abarcar a toda la familia humana” (*Teachings of Russell M. Nelson*, 2018, pág. 83). Con tanta diversidad entre los hijos de Dios, ¿cómo podemos crear una comunidad en la que todas las personas vivan en armonía?

En su artículo “Establecer Sion” (página 6), el élder Gerrit W. Gong, del Cuórum de los Doce Apóstoles, nos invita a unificar nuestro corazón y mente al invitar a todos a venir a Cristo. El artículo “Superar el racismo y los prejuicios: Podemos edificar puentes” (página 38) puede ayudarnos en nuestro esfuerzo por llegar a ser uno. Ciertamente, llegar a ser uno empieza al hacer y guardar convenios con nuestro Padre Celestial. Aprenda más en “Convenios, ordenanzas y bendiciones”, por el élder Randy D. Funk, de los Setenta (página 30).

Crear unidad en nuestra diversidad no es solo un mandamiento (véanse Juan 17:21; Doctrina y Convenios 38:27), sino que también es una oportunidad para que aprendamos de nuestros hermanos y hermanas de otras culturas, etnias y experiencias, y seamos bendecidos por ellos. Esperamos que el ejemplar de este mes nos ayude a todos a vivir más unidos en Cristo.

Atentamente,

Élder Walter F. González
De los Setenta
Asesor de la revista *Liahona*



“La invitación a recoger y bendecir a quienes se encuentran en ambos lados del velo, a edificar Sion y a preparar al mundo para la segunda venida de nuestro Salvador es para cada uno de nosotros”.

—Élder Gerrit W. Gong, pág. 8

ARTÍCULO ESPECIAL

Revista oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Septiembre de 2021,
Tomo 45 núm. 9.
Liahona 17473 002

CUBIERTA DEL FRENTE



Fotografías debajo de la estatua del *Christus* por Cody Bell y Leslie Nilsson

ÍNDICE DE TEMAS

6 Establecer Sion

Por el élder Gerrit W. Gong

Aprenda cómo puede fortalecer la Iglesia y edificar Sion dondequiera que se encuentre

10 Principios básicos del Evangelio

La conferencia general: Una reunión mundial de la Iglesia

12 Voces de los Santos de los Últimos Días

Relatos de fe de miembros de todo el mundo.

15 Retratos de fe
Ya no tenemos miedo

Por Christie Jamison

16 Para los padres
Enseñar acerca de guardar convenios y edificar Sion

18 Principios de ministración
Ayudar a los demás a prepararse para las necesidades inesperadas

20 Conocer las tácticas de nuestro enemigo

Por Joseph G. Richardson

El servicio militar me enseñó cómo el conocimiento de las tácticas de Satanás puede darme fuerza en las batallas que yacen adelante.

30 Convenios, ordenanzas y bendiciones

Por el élder Randy D. Funk

Descubra de qué forma los convenios y las ordenanzas lo preparan para recibir bendiciones prometidas.

36 Envejecer fielmente
Mi fiel consejero

Por Richard M. Romney

38 Superar el racismo y los prejuicios: Podemos edificar puentes

Cómo dar el ejemplo para renunciar al prejuicio y promover el respeto.

La Primera Presidencia: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring

El Cuórum de los Doce Apóstoles: M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares

Editor: Randy D. Funk

Asesores: Sharon Eubank, Walter F. González, Jan E. Newman, Michael T. Ringwood

Director gerente: Richard I. Heaton

Director de Revistas de la Iglesia: Aaron Johnston

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor gerente: Adam C. Olson

Editores administrativos auxiliares: Ryan Carr, C. Matthew Flitton, Mindy Selu

Ayudante de publicación: Enish C. Dávila

Editores asociados: Garrett H. Garff, Chakell Wardleigh Herbert, Michael R. Morris, Richard M. Romney, Margaret Willes

Pasantes editoriales: Sarah Lott Helzer, Meredith Gerard

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseñadores: Fay P. Andrus, Joshua Dennis, David Green, Colleen Hinckley, Eric P. Johnsen, Susan Lofgren, Scott M. Mooy, Aleni Regehr

Coordinadora de Propiedad Intelectual: Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Ammon Harris

Producción: Ira Glen Adair, Julie Burdett, José Chavez, Bryan W. Gysi, Marrisona M. Smith, Michelle Proctor

Preimpresión: Joshua Dennis

Director de impresión: Steven T. Lewis

Director de distribución: Nelson Gonzalez

Coordinación de Liahona: Magally Escalante, Fernando Dealba

Dirección postal: Liahona, Fl. 23, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0023, USA.

VEN, SÍGUEME

25 Las mujeres de los primeros días de la Restauración:

Caroline estuvo dispuesta a compartir

Por Matthew C. Godfrey

Un relato destacado de la vida de Caroline Tippets.

26 Doctrina y Convenios 94–107

Artículos semanales que dan apoyo a su estudio de Doctrina y Convenios.

JÓVENES ADULTOS

44 Cómo discernir lo bueno en nosotros mismos

Por Emily Abel

Cuatro formas en que el don del discernimiento puede mostrarle lo bueno que hay en usted.

48 Más para ti

Mira qué otros artículos digitales se incluyen este mes para jóvenes adultos.

PÁGINAS LOCALES

Busque artículos que sean de interés para el área de la Iglesia donde resida, los cuales se insertarán en el centro de la revista *Liahona*.

ARTÍCULOS SOLO EN FORMATO DIGITAL

Los siguientes artículos se pueden encontrar en el ejemplar de este mes en la Biblioteca del Evangelio:

Súbete al bote: El modo de encontrar seguridad en la Iglesia

Por Bradley R. Wilcox

Regresar a casa antes de tiempo: Lo que aprendí del Campo de Sion

Por Rebecca Cowley

La manera en que el Curso sobre la resiliencia emocional ha bendecido mi vida

Oraciones en el campo de batalla

Por Lyle Swapp



CONÉCTESE MÁS

Encuentre ejemplares de la revista en **liahona**.

ChurchofJesusChrist.org.

Utilice el enlace que se halla en esa página para compartir preguntas, comentarios o experiencias.

Además, puede ponerse en contacto con nosotros enviándonos un correo electrónico a **liahona@ChurchofJesusChrist.org**, o por correo postal a: Liahona, floor 23
50 E. North Temple Street
Salt Lake City, UT
84150-0023, EE. UU.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finés, francés, griego, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribatí, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, neerlandés, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, suajili, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía según el idioma).

© 2021 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Información de derechos de autor: Salvo donde se indique lo contrario, el material de la revista *Liahona* puede copiarse para uso personal, no comercial (incluso para llamamientos en la Iglesia). Ese derecho puede revocarse en cualquier momento. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., FL 5, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ChurchofJesusChrist.org.

For Readers in the United States and Canada: September 2021 Vol. 45 No. 9. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice

required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (American Express, Discover, MasterCard, Visa) may be taken by phone or at store.ChurchofJesusChrist.org. (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.



Por el élder
Gerrit W. Gong

Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

Establecer Sion

Como Santos de los Últimos Días que hemos sido bendecidos con el Evangelio restaurado, somos llamados a fortalecer la Iglesia y a edificar Sion.

A lo largo de la historia, el pueblo del Señor ha procurado establecer una sociedad cimentada en el Evangelio donde Él pueda morar. A fin de que lleguemos a ser una comunidad de santos, debemos aprender a santificar y unificar nuestros corazones y mentes, a tratarnos de manera justa sin contención ni disputas y a vivir en rectitud sin que haya pobres entre nosotros (véase Moisés 7:18).

Por ejemplo, después de que John y María Linford se unieron a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en Gravely, Inglaterra, en 1842, John fue llamado como presidente de la rama local. No obstante, sus familiares y amigos no compartían el gozo que los Linford habían hallado en la Restauración. Si no lograban persuadir a John a que dejara su nueva religión, entonces le harían la vida imposible boicoteando su fábrica de calzado.

En 1856, el Fondo Perpetuo para la Emigración dio a John y a María la oportunidad de emigrar al valle del Lago Salado. Se embarcaron rumbo a Nueva York con tres de sus hijos. De ahí se trasladaron a Iowa City, Iowa, de donde partieron en julio de 1856 con la desventurada compañía de carros de mano de James G. Willie.

La mañana del 21 de octubre, cerca de la orilla del río Sweetwater en Wyoming, John pronunció sus últimas palabras.

“Estoy contento de que hayamos venido”, le dijo a María después de que ella le preguntara si se lamentaba haber salido de Inglaterra. “No viviré para llegar al Lago Salado, pero tú y los muchachos sí, y no siento remordimiento por lo que hemos pasado si nuestros hijos pueden crecer y criar a sus respectivas familias en Sion”¹.



¿Qué es Sion?

Además del nacimiento del Señor Jesucristo, pocos temas han inspirado más a los profetas antiguos y modernos, al igual que a los santos, que el recogimiento de la casa de Israel y la edificación de Sion en los últimos días en preparación para la segunda venida del Salvador².

¿Por qué es Sion tan importante para los Santos de los Últimos Días, tanto antes como ahora, dondequiera que se encuentre el pueblo del Señor?

El élder Bruce R. McConkie (1915–1985), del Cuórum de los Doce Apóstoles, declaró: “Desde los días de Adán hasta el presente, siempre que ha habido un pueblo del Señor, un pueblo que obedeciera Su voz y guardara Sus mandamientos, siempre que los santos han servido al Señor con todo su corazón, ha habido una Sion”³.

En las Escrituras se describe una sociedad de Sion. Enoc, quien fuera un profeta de mucha fe que vivió en los días de Noé, “edificó una ciudad que se llamó la Ciudad de Santidad, a saber, Sion” (Moisés 7:19). El Señor habitó ahí con Su pueblo, bendiciéndolos y bendiciendo la tierra (véase Moisés 7:16–18). El Señor le dijo a Enoc: “He aquí, yo soy Dios; Hombre de Santidad es mi nombre” (Moisés 7:35).

Una de las aspiraciones de Sion es establecer un lugar

de unión en la fe que esté cimentado en los principios celestiales, donde el pueblo de Dios pueda andar con Él y Dios mismo pueda morar.

El Libro de Mormón testifica que después de que el Salvador visitó el Nuevo Mundo, “se convirtió al Señor toda la gente sobre toda la faz de la tierra [...]”.

“Y tenían en común todas las cosas; por tanto, no había ricos ni pobres, esclavos ni libres, sino que todos fueron hechos libres, y participantes del don celestial [...]”.

“Y ocurrió que no había contenciones en la tierra, a causa del amor de Dios que moraba en el corazón del pueblo” (4 Nefi 1:2, 3, 15).

Armados con rectitud y poder

En la época de Enoc había guerras, derramamiento de sangre, tinieblas y odio: fue un período en el que “el poder de Satanás se extendía sobre toda la faz de la tierra” (Moisés 7:24; véanse también los versículos 16, 17, 33). No obstante, Enoc fue fiel y el Señor lo llamó a proclamar el arrepentimiento.

El Señor le dijo que “grandes tribulaciones” parecidas (Moisés 7:61) precederían Su segunda venida. “Vivo yo que vendré en los últimos días, en los días de iniquidad y



venganza, para cumplir el juramento que te hice concierne a los hijos de Noé” (Moisés 7:60).

Respecto a nuestros días, el presidente Russell M. Nelson hizo la siguiente observación: “Veo la pandemia actual [del COVID-19] solo como uno de los tantos males que aquejan al mundo, entre ellos, el odio, la agitación civil, el racismo, la violencia, la falta de honradez y la falta de cortesía”⁴. Sin embargo, hemos recibido certezas proféticas. El presidente Nelson también ha dicho:

“Vivimos en el día que ‘nuestros antepasados con ansiosa expectativa han aguardado’ [Doctrina y Convenios 121:27]. Estamos sentados en primera fila para *presenciar en vivo* lo que el profeta Nefi vio *solo en visión*, que el ‘poder del Cordero’ de Dios descendería ‘sobre el pueblo del convenio del Señor, que se hallaban dispersados sobre toda la superficie de la tierra; y tenían por armas su rectitud y el poder de Dios en gran gloria’ [1 Nefi 14:14].

“*Ustedes*, mis hermanos y hermanas, se hallan entre esos hombres, mujeres y niños que Nefi vio”⁵.

La invitación a recoger y bendecir a quienes se encuentran en ambos lados del velo, a edificar Sion y a preparar al mundo para la segunda venida de nuestro Salvador es para cada uno de nosotros. “De todas las personas que han vivido en el planeta tierra”, dijo el presidente Nelson,

“*nosotros* somos los que participaremos en este último y grandioso recogimiento”⁶.

¿Cómo lo logramos?

Como Santos de los Últimos Días que hemos sido bendecidos con el Evangelio restaurado, somos “llamado[s] para obrar en [la] viña [del Señor] y edificar [Su] iglesia y establecer Sion” (Doctrina y Convenios 39:13). Esa obra requiere amor, unidad, fe, servicio, sacrificio y obediencia.

“Cuando las personas aman a Dios con todo su corazón y se esfuerzan con rectitud por llegar a ser como Él, hay menos conflictos y contención en la sociedad; hay más unidad”, afirmó el élder Quentin L. Cook, del Cuórum de los Doce Apóstoles. Él agregó: “*Unidad* también es un término amplio y extenso, pero ciertamente ejemplifica el primer gran mandamiento y el segundo, de amar a Dios y amar a nuestros semejantes. Denota un pueblo de Sion cuyos corazones y mentes están ‘entrelazados [...] con unidad’ [Mosíah 18:21]”⁷.

Con ese amor y esa unidad, ejercemos la fe para recurrir a la expiación de nuestro Salvador que nos puede transformar conforme purifiquemos nuestro corazón y nuestra vida (véanse Mosíah 3:19; Doctrina y Convenios 97:21). Recogemos a aquellos que están dispuestos a venir



al Señor en rectitud. Por medio de ordenanzas sagradas y principios celestiales, invitamos el poder de la divinidad a nuestra vida (véase Doctrina y Convenios 105:5). Al consagrarnos por convenio con un sentido de pertenencia a Dios y a los demás, edificamos Sion y nos preparamos para la Segunda Venida.

“La caridad es el amor puro de Cristo”, indicó el presidente Henry B. Eyring, Segundo Consejero de la Primera Presidencia. “[Y] es la fe en Él y los efectos completos de Su expiación infinita lo que [l]os hará merecedor[es] a ustedes, y a los que aman y sirven, de recibir el don supremo de vivir en la sociabilidad de una largamente esperada y prometida Sion”⁸.

Preparémonos para los días que están por venir

Los profetas modernos enseñan que venir al Salvador es una cuestión de compromiso individual, no de dónde nos encontremos físicamente.

El presidente Nelson ha explicado que “en los primeros días de la Iglesia, la conversión solía comprender también la emigración. Pero en la actualidad, el recogimiento se lleva a cabo en cada nación. El Señor ha decretado el establecimiento de Sion en cada lugar donde Él ha dado a Sus santos su nacimiento y su nacionalidad”⁹.

Conforme aceptemos el reto y la bendición de edificar Sion en nuestras familias, ramas, barrios, estacas y comunidades, junto con John y María Linford, anhelamos el día en que nuestros hijos y nietos “pued[an] crecer y criar a su respectiva familia en Sion” en cada nación, tribu y lengua.

A medida que primero busquemos al Señor y Su justicia, rogamos “que su reino se extienda sobre la faz de la tierra, para que sus habitantes lo reciban y estén preparados para los días que han de venir, en los cuales el Hijo del Hombre descenderá en el cielo, revestido del resplandor de su gloria, para recibir el reino de Dios establecido sobre la tierra” (Doctrina y Convenios 65:5). ■

NOTAS

1. Véase Andrew D. Olsen, *The Price We Paid: The Extraordinary Story of the Willie and Martin Handcart Pioneers*, 2006, págs. 45–46, 136–137.
2. Véase Russell M. Nelson y Wendy W. Nelson, “Juventud de Israel”, devocional mundial para los jóvenes, 3 de junio de 2018, HopeofIsrael.ChurchofJesusChrist.org.
3. Véase Bruce R. McConkie, “Para que el testimonio salga de Sion”, *Liahona*, septiembre de 1977, pág. 13.
4. Russell M. Nelson, en Sarah Jane Weaver, “President Nelson Invites Us to Give Thanks”, 20 de noviembre de 2020, thechurchnews.com.
5. Russell M. Nelson, “Escúchalo”, *Liahona*, mayo de 2020, pág. 88.
6. Russell M. Nelson y Wendy W. Nelson, “Juventud de Israel”.
7. Quentin L. Cook, “Corazones entrelazados con rectitud y unidad”, *Liahona*, noviembre de 2020, págs. 18, 19.
8. Henry B. Eyring, “Hermanas en Sion”, *Liahona*, noviembre de 2020, pág. 69.
9. Véase Russell M. Nelson, “El recogimiento del Israel disperso”, *Liahona*, noviembre de 2006, pág. 81.

La conferencia general: Una reunión mundial de la Iglesia

Durante la conferencia general escuchamos a los profetas y a otros líderes de la Iglesia. Ellos nos enseñan lo que Dios desea que escuchemos.



Cada abril y octubre, la Iglesia lleva a cabo una serie de reuniones que se conocen como conferencia general. Los líderes enseñan y testifican de Jesucristo y Su evangelio. La conferencia general tiene lugar en Salt Lake City, Utah, EE. UU., y se transmite a todo el mundo en más de 80 idiomas. Se invita a todos los miembros y a todas las personas que tengan interés a escuchar los discursos.

Las primeras conferencias de la Iglesia

La Iglesia se organizó oficialmente durante una reunión que se llevó a cabo el 6 de abril de 1830 (véase Doctrina y Convenios 20). La primera conferencia general tuvo lugar el 9 de junio de 1830. Desde entonces, se han llevado cabo conferencias generales bajo la dirección del Presidente de la Iglesia dondequiera que los miembros se han podido congregar. A partir de la década de 1840, los líderes comenzaron a organizar conferencias dos veces al año.

Cómo se organizan las conferencias en la actualidad

Durante la conferencia general, dirigen la palabra la Primera Presidencia, el Cuórum de los Doce Apóstoles y otros líderes de la Iglesia. La música está a cargo del Coro del Tabernáculo de la Manzana del Templo y de otros coros de la Iglesia. Cada conferencia consta de cuatro sesiones: dos el sábado y dos el domingo.



Las enseñanzas de los líderes

Durante los meses previos a la conferencia, los líderes de la Iglesia oran en cuanto a lo que van a enseñar. El Señor los inspira para que sepan lo que deben decir. Ellos enseñan verdades del Evangelio y nos invitan a guardar los mandamientos de Dios. También testifican de Jesucristo y nos alientan a seguirlo a Él.

Aprendamos de la conferencia

Antes de la conferencia general, podemos orar para escuchar lo que el Señor desea que aprendamos. Conforme escuchemos los discursos, el Espíritu nos enseñará lo que necesitamos saber. Después de la conferencia, los discursos se publican en LaIglesiaDeJesucristo.org, en la aplicación Biblioteca del Evangelio y en la revista *Liahona*. Podemos estudiar los discursos con espíritu de oración a fin de aprender más sobre Jesucristo y Su Evangelio.

También en este ejemplar

Esperamos que haya disfrutado al aprender sobre la conferencia general. Estas son otras palabras del Evangelio que se hallan en este ejemplar:

Obra vicaria: Efectuar una ordenanza, como el bautismo, en el templo a favor de una persona que no tuvo la oportunidad de recibirla en vida (véase la página 14).

Autosuficiente: Hacer el mejor esfuerzo por satisfacer las necesidades propias (página 18).

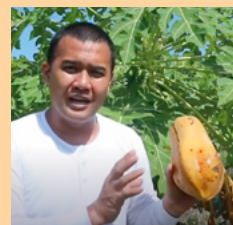
Parábola: Relato que nos ayuda a aprender una lección importante (página 27).

De las Escrituras

Jesucristo enseñó que debemos reunirnos con frecuencia (véase 3 Nefi 18:22). Cuando los miembros de la Iglesia adoran juntos, el Señor está con ellos (véase Mateo 18:20).

El Señor dio el mandamiento a los miembros de la Iglesia de “instru[irse] y edifi[carse] unos a otros” (Doctrina y Convenios 43:8).

A medida que los miembros muestren fe en Cristo, Su Espíritu estará con ellos cuando se congreguen (véase Doctrina y Convenios 44:2).



¿Mi cliente o mi llamamiento?

Por Carlos Marx Barbosa Guzmán, Guerrero, México

Mientras procuraba cumplir con mis responsabilidades del sacerdocio, el Señor me mostró que Él estaba al tanto de mi situación financiera.

Cuando en 2000 se me llamó como presidente de cuórum de élderes, solo siete élderes asistían a la reunión del sacerdocio. Además, no estábamos haciendo un buen trabajo con las visitas de orientación familiar (ahora visitas de ministración).

Sabía que enfrentábamos el gran desafío de inspirar a los élderes a cumplir. Por esa razón, para empezar, decidimos reorganizar las asignaciones y aumentar la supervisión.

Dado que soy abogado independiente, viajo mucho. Estoy muy ocupado, pero deseaba cumplir con mis responsabilidades del sacerdocio.

Un día, tenía que viajar en autobús a otra ciudad para reunirme con un cliente. Debido a que mis finanzas eran escasas, tenía la esperanza de que mi cliente estuviera de acuerdo en pagarme por adelantado.

Cuando iba de camino al autobús, decidí ir a ver a algunos miembros del cuórum y animarlos a visitar a las familias que tenían asignadas. Algunos lo habían olvidado, pero se comprometieron a hacerlo. Otros, se comprometieron a completar sus visitas esa misma semana.

Estaba tan emocionado por sus compromisos que decidí visitar y animar a otros miembros del

cuórum. Antes de que me diera cuenta, ya era pasado el mediodía. Por tanto, en vez de salir de la ciudad, decidí ir a mi oficina para revisar el caso del cliente.

Para mi sorpresa, cuando llegué a la oficina, el cliente estaba afuera con otra persona. Le expliqué a mi cliente que estaba a punto de revisar su caso y que le tendría un informe al día siguiente. Dijo que había ido a presentarme a un nuevo cliente. Luego de que su amigo y yo hablamos, acordamos una tarifa para que lo ayudara a resolver un asunto legal. Entonces, de repente, mi cliente ofreció pagarme por adelantado.

Para mí, eso fue un milagro. El Padre Celestial sabía que yo estaba tratando de serle fiel. Además, conocía mis necesidades. Me ha bendecido de muchas maneras a lo largo de los años, pero esta vez me bendijo en el aspecto financiero. Cumplió Su palabra en las Escrituras para aquellos que lo sirven: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33).

¿Y qué sucedió con nuestro cuórum de élderes? El Señor nos bendijo al avanzar con un espíritu de unidad. Nuestra orientación familiar pronto subió al cien por ciento y nuestra asistencia aumentó a treinta y cinco élderes fieles.

Testifico que todos podemos ser instrumentos en la obra del Señor y hallar gozo y bendiciones al servirlo a Él mediante el servicio a los demás. ■





Luz para protegernos

Por Chelsey Bressler Beesley, Idaho, EE. UU.

El conductor nunca salió del camión, pero yo sabía que había llegado para protegernos.

En una fría noche invernal de febrero, mis dos hijos y yo, junto con mi madre Jo Ann, nos dirigíamos a Idaho. Nuestro trayecto de ocho horas incluía atravesar dos pasos de montaña. Durante esa época del año, el tiempo puede ser atroz.

Recién habíamos salido de Baker City, Oregón, cuando comenzó a nevar. A medida que avanzábamos, los copos de nieve se acumulaban más y más. En cuestión de minutos, no podía ver nada enfrente de mí mientras atravesábamos el paso montañoso, así que me detuve a un costado del camino. Elevé una oración al Padre Celestial para que me ayudara a llevar a mi familia a salvo. Luego de orar, un camión con semirremolque se detuvo detrás de nosotros a solo centímetros del parachoques.

El conductor nunca salió del camión y nunca le vi el rostro, pero supe en ese instante que había llegado para protegernos. Al estacionarse detrás de nosotros, usó las luces del

camión para advertir a otros conductores que nos habíamos detenido. Cuando por fin tuve el valor de seguir adelante, entramos de nuevo a la carretera detrás de otro camión



con semirremolque, mientras el primer camión permanecía detrás de nosotros. Avanzamos entre los dos camiones que nos guiaron hasta que estuvimos fuera de peligro.

Al salir del paso de montaña, la nieve se convirtió en lluvia. Deseaba dar las gracias al conductor que estaba detrás de nosotros, pero apenas

salimos del paso, ya no pude verlo. Para entonces, sabía que íbamos a estar bien y que llegaríamos a casa sanos y salvos, y así fue.

Nunca había tenido tanto miedo en mi vida. Agradezco que el Padre Celestial enviara ángeles de la guarda para protegernos, aminorar nuestras

"Nunca había tenido tanto miedo en mi vida", dice Chelsey, quien aparece en la foto con su madre Jo Ann Bressler, y sus hijos Wyatt y Adam.

preocupaciones y darme la fortaleza y el valor que necesitaba para llevar a mi familia de vuelta a casa.

Irónicamente, soy hija de un conductor de camiones. El Padre Celestial contestó mi oración al enviarnos personas para protegernos en forma de camioneros. Mi testimonio creció mucho esa noche, no solo de la oración, sino también de que Él está siempre y para siempre con nosotros. ■

Ayuda desde el otro lado del velo

Por Ailin Chacón Sánchez de Balmaceda, San Juan, Argentina

Me sentía sola mientras yacía adolorida en el hospital, hasta que recordé a mis queridas antepasadas.

En 2017, quedé embarazada de nuestro primer hijo. Mi esposo Lucas y yo estábamos emocionados, aunque asustados, ante la llegada del pequeño Juan Lionel.

Ya avanzada la noche, a principios de febrero de 2018, comencé a tener contracciones. Solo tenía ocho meses de embarazo, pero parecía que nuestro bebé llegaría antes de lo esperado. Reunimos algunas cosas y nos fuimos de prisa a la clínica. No me sentía preparada para ponerme de parto, pero oré para pedirle a Dios que se hiciera Su voluntad a pesar de nuestros temores.

Se dio aviso a mi ginecólogo cuando llegamos a la clínica, pero él dijo que no llegaría sino hasta más tarde. Mi esposo llamó y envió mensajes de texto a nuestros padres y hermanos, pero ninguno de ellos

estaba despierto. Continuó llamando y enviando mensajes de texto durante la noche, pero nadie respondió. Eso me hizo sentir muy sola.

A medida que aumentaba el dolor de las contracciones, me sentía más y más sola. Sin embargo, de pronto sucedió algo maravilloso. Comencé a pensar en mis antepasadas, en especial en mi abuela materna Rosa Mercado, y en su madre Javiera Balmaceda.

Al recordarlas, sentí en el corazón y en la mente que ambas estaban conmigo en ese momento. Sentí su presencia de manera tan fuerte y amorosa que no puedo expresar plenamente con palabras lo que experimenté. No las vi, pero las sentí cerca, dándome valor, apoyo y amor en calidad de madres y como parte de mi familia. Sentí que eran ángeles que me ministraban en un momento de necesidad.

Años antes, mi madre, mi padre, mis hermanos, mi esposo y yo efectuamos la obra vicaria por ellas y por otros antepasados en el templo. Creo que el valor que recibí y el sentimiento que tuve de que mis antepasadas estaban cerca fue un don mediante el poder y la autoridad de Dios.

Desde entonces, he sentido en otras ocasiones que el espíritu de mis antepasadas me ayuda y me guía como madre y esposa y en otros aspectos importantes de mi vida.

Testifico que Dios nunca nos dejará solos en la senda de la vida. Si hacemos Su obra, se nos dará ayuda desde el otro lado del velo. Recibiremos amor, conocimiento, fortaleza y la paz “que sobrepasa todo entendimiento” (Filipenses 4:7). ■



Ya no tenemos miedo

Por Christie Jamison

Tenía lo que siempre pensé que quería en la vida, pero nuestra familia pasaba por dificultades de tipo espiritual. A nuestro hijo Jesse se le diagnosticó leucemia. Sin embargo, su enfermedad dio lugar a lo mejor que nos ha pasado. Hizo que mi fe en el Evangelio se renovara y ayudó a llevar a mi familia a la Iglesia. Nos sentiríamos deshechos si el cáncer de Jesse reapareciera, pero ahora tenemos una perspectiva eterna. Ya estamos sellados como familia. El Evangelio nos ha cambiado para siempre.

LEA MÁS

acerca de la historia de los Jamison en este ejemplar que se encuentra en la Biblioteca del Evangelio o utilizando el código QR:



Enseñar acerca de guardar convenios y edificar Sion

Estimados padres:

Esperamos que disfruten los artículos de este ejemplar acerca de guardar convenios, edificar Sion, reconocer las tácticas de Satanás y más. Esta página contiene ideas sobre cómo usar este ejemplar para ayudarles a enseñar esos temas a su familia.

CONVERSACIONES SOBRE EL EVANGELIO

Convenios y bendiciones

¿Qué son los convenios y qué significa hacer un convenio? En su artículo de la página 30, el élder Randy D. Funk, de los Setenta, contesta esas preguntas. Usen ese artículo como ayuda cuando analicen las siguientes preguntas con su familia: ¿Qué convenios han hecho ya y para cuáles se están preparando? ¿De qué manera podemos guardar mejor nuestros convenios? ¿Qué bendiciones han recibido al hacer convenios?

Edificar Sion

Pregunte a los niños qué piensan que significa *Sion*. Utilicen el artículo “Establecer Sion”, del élder Gerrit W. Gong, que se encuentra en la página 6, para ayudarles a aprender más acerca del significado de Sion tanto en el pasado como en la actualidad. Consideren analizar maneras en las que su familia puede ayudar a edificar Sion dentro del hogar y en la comunidad.

Defenderse de Satanás

Escojan algunos puntos clave y citas del artículo “Conocer las tácticas de nuestro enemigo”, en la página 20, y analicen con su familia algunas maneras en las que Satanás podría tentarlos. Analicen algunas maneras en las que pueden trabajar juntos para fortalecerse unos a otros contra esas tentaciones.

Ayudas para el estudio de *Ven, sígueme*

Busquen en la página 26 artículos sobre diferentes temas de *Ven, sígueme* para apoyar su estudio de Doctrina y Convenios este mes.



FOTOGRAFÍA POR ALEXANDRE BORGES.

DIVERSIÓN EN FAMILIA CON *VEN, SÍGUEME*

Bendiciones del templo

Doctrina y Convenios 109

El Templo de Kirtland se dedicó el 27 de marzo de 1836. Se registraron muchas experiencias espirituales a causa de ese evento.

1. Lean algunos de los relatos de la sección “Voces de la Restauración” al final de la lección del 27 de septiembre al 3 de octubre en el manual *Ven, sígueme*.
2. Los niños más pequeños podrían dibujar el Templo de Kirtland.
3. Hablen acerca de cómo se habrían sentido si hubieran participado en la dedicación del Templo de Kirtland. ¿Qué detalles de los relatos les llaman la atención?
4. Canten el himno “El Espíritu de Dios” (*Himnos*, nro. 2), que se escribió para la dedicación de ese templo.

Análisis: ¿Por qué son importantes los templos para ustedes? Compartan experiencias espirituales que han tenido gracias a los templos.

Idea enviada por Mitzi Schoneman

EN LA REVISTA PARA LA FORTALEZA DE LA JUVENTUD DE ESTE MES

“El dilema del vestido”

Una joven habla acerca de la vez que escogió vestirse modestamente mientras participaba en un desfile de modas. Consideren leer el artículo con sus hijos y analizar por qué escogemos vestir con modestia.

“Dios peleará vuestras batallas... a Su manera”

A veces puede resultar difícil comprender por qué los milagros que deseamos no suceden. Lean ese artículo con sus hijos para ayudarles a comprender por qué Dios no nos da todo lo que queremos o que creemos que

necesitamos. Podrían hacerles preguntas como: ¿Qué milagros esperaban los miembros del Campo de Sion, pero que no recibieron? ¿Qué bendiciones recibieron a causa de esa situación?

“Cómo edificar la mejor versión de ti mismo”

Usen ese artículo para ayudar a sus hijos a ver cómo pueden edificar vidas felices y llenas de gozo. Podrían analizar con ellos la manera en que están tratando de edificar su felicidad futura y luego lean ese artículo. Analicen cómo pueden usar las cinco cosas que se mencionan en el artículo sobre cómo tener un futuro lleno de gozo.



EN LA REVISTA AMIGOS DE ESTE MES

“Momentos alegres con las Escrituras”

Realicen cada semana esa actividad con sus hijos para complementar el estudio familiar de *Ven, sígueme*. Busquen ideas para los niños de corta edad en la sección “Para los más pequeños”.

Ser un pacificador

Lean “Decir cosas buenas” para descubrir cómo una nueva tradición de noche de hogar ayudó a Jonathan a ser un pacificador en su familia.

“Tarjetas de la historia de la Iglesia”

¿Sabían que Desideria Yáñez, de México, fue la primera persona en recibir un ejemplar del Libro de Mormón en español? ¡Busquen las Tarjetas de la historia de la Iglesia de este mes para aprender más!

Un relato de las Escrituras de Doctrina y Convenios

Lean el relato ilustrado de este mes para enseñar a sus hijos acerca del Templo de Kirtland.

“Cuaderno de la conferencia”

Busquen las páginas de actividades para que sus hijos las coloren mientras ven la conferencia general el mes próximo.



Ayudar a los demás a prepararse para las necesidades inesperadas

Como hermanos y hermanas ministrantes, podemos ayudar a nuestros hermanos y hermanas a prepararse para un mundo incierto.

Pandemias, desastres naturales, recesiones económicas, agitación política y conflictos violentos: el mundo ha sido testigo de muchos de ellos en el último año. Además de estos acontecimientos de gran escala, también enfrentamos desafíos inesperados en nuestras vidas, como enfermedades, divorcios, pérdida de ingresos, etc.

Nuestros esfuerzos por prepararnos para lo inesperado pueden proporcionarnos protección y seguridad a nosotros mismos y a los demás. ¿Qué podemos hacer como hermanos y hermanas ministrantes para ayudar a quienes amamos a soportar las tormentas inesperadas de la vida?

Carlomagno Aguilar, de Ángeles, Filipinas, nos ofrece un ejemplo. Cuando se enteró de que su zona entraría en cuarentena a causa de la pandemia del COVID-19, se apresuró a comprar provisiones, aunque su lista era diferente a la de quienes lo rodeaban. Tenía un plan para estar preparado: comprar semillas y abono para su huerto familiar.

Para ser más autosuficiente, Carlomagno se dedica a la agricultura urbana desde hace años. También

ministra a sus vecinos, regalándoles productos de su huerto, así como enseñándoles a cultivar sus propios alimentos. También ha creado un canal en línea donde sus consejos y tutoriales están a disposición de todos, ayudando a sus hermanos y hermanas a ser más autosuficientes y a estar preparados para el futuro.

El obispo W. Christopher Waddell, Primer Consejero del Obispado Presidente, enseñó: “Al adoptar los principios espirituales y procurar la inspiración del Señor, seremos guiados para saber la voluntad del Señor para nosotros, tanto de manera individual como en familia, y cómo aplicar de la mejor manera los principios importantes de preparación temporal. El paso más importante de todos es comenzar” (“Había pan”, *Liahona*, noviembre de 2020, págs. 44–45).

Ayudarse mutuamente a estar preparados en un mundo tan incierto es una forma básica de mostrar el amor de Cristo. Ayudémonos el uno al otro a dar ese “paso más importante” para comenzar.

Sugerencias para ayudar a los demás

Como siempre, la ministración empieza con la consideración en oración y deliberar juntos. Las siguientes sugerencias pueden ayudarte a pensar en cómo tú o aquellos a quienes ministras podrías empezar a prepararse para enfrentar desafíos inesperados.

- 1. Piensa de manera holística.**
Podemos prepararnos de varias maneras para diferentes áreas de nuestras vidas. Es importante almacenar y producir alimentos en la medida de lo posible, prepararse económicamente, desarrollar una fuerte resiliencia emocional y hacer planes para situaciones de emergencia.
- 2. Analiza los desafíos que sea más probable que ocurran donde vives y cómo abordarlos.**
Cada zona del mundo tiene sus propios problemas. Si vives en un sitio en el que los terremotos son frecuentes, analiza cómo puedes preparar tu casa para mantenerte a salvo, por ejemplo, asegurando los muebles pesados a la pared. O si vives en un lugar donde los tifones son comunes, analiza cómo responder ante esa situación, por ejemplo, mantener una radio



Carlomagno Aguilar empezó un canal en línea para enseñar sobre la agricultura urbana.



encendida para oír las noticias o evacuar el lugar hacia un terreno elevado.

3. **Analiza cómo crear un fondo de emergencia.** Ahorrar dinero puede ayudarte si pierdes tu trabajo o si tienes gastos adicionales inesperados. Habla de cómo ahorrar dinero, por ejemplo, empezando poco a poco y ahorrando una pequeña cantidad cada vez que te paguen hasta alcanzar tu objetivo.
4. **Reúne suministros para un kit de emergencias.** Tener un kit de emergencias puede ayudarlos a estar preparados en caso de que tengan que salir de casa durante un breve periodo de tiempo. Trabajen juntos para pensar y reunir los artículos necesarios. Esto se puede hacer durante un periodo de tiempo. Consideren el alojamiento, la luz, el dinero, la comida y el agua, los suministros médicos, la comunicación, los documentos importantes, una muda de ropa, los artículos de entretenimiento y comodidad (juegos, libros,

juguetes para niños) y cualquier otra necesidad.

5. **Entabla amistad con la persona a la que sirves.** Es importante tener sólidas habilidades para hacer frente a las emociones que vienen con las dificultades. Una de estas habilidades es tener relaciones interpersonales sanas. A medida que fortalezcas tu amistad con la persona, la estarás ayudando a crear un sistema de apoyo.
6. **Habla del almacenamiento de alimentos.** Puede ser útil tener comida adicional a mano para emergencias. Anímense el uno al otro a empezar por crear una reserva a corto plazo que usen y repongan en su cocina habitual. Después empiecen a reunir alimentos básicos a largo plazo. Si no tienes mucho espacio para almacenar alimentos o si la ley te prohíbe almacenar grandes cantidades de comida, simplemente almacena la cantidad que sea apropiada para tus circunstancias. ■

RECURSOS ÚTILES

Para aprender más sobre estos consejos y otras formas de ayudar a los demás a ser más autosuficientes visita ChurchofJesusChrist.org/self-reliance. Haz clic en “Manuales y videos” para ver los diferentes cursos de autosuficiencia.

Conocer las tácticas de nuestro enemigo

Conocer las tácticas del enemigo puede ayudar a los discípulos de Jesucristo a recurrir a Su poder y fuerza para derrotar a Satanás y a sus seguidores en las batallas que están por venir.

Por Joseph G. Richardson

Cuando serví en el ejército, una de las primeras cosas que aprendí fue la importancia de conocer al enemigo para poder luchar eficazmente contra él. Pasé tiempo estudiando las tácticas y estrategias de los enemigos para poder desarrollar planes para ser más astuto y derrotarlos en caso de que nos enfrentáramos en batalla.

Debido a que nuestros enemigos espirituales, Satanás y sus seguidores, son invisibles para nosotros, tendemos a olvidar que nos están observando y están tratando de tentarnos. El presidente George Q. Cannon (1827–1901), de la Primera Presidencia, advirtió: “He llegado a la conclusión de que si nuestros ojos estuvieran abiertos para ver el mundo de espíritus que nos rodea [...], no seríamos tan descuidados y despreocupados ni tan indiferentes de si tenemos el espíritu y el poder de Dios con nosotros o no; sino que estaríamos continuamente atentos y dedicados a la oración a nuestro Padre Celestial para que Su Santo Espíritu y Sus santos ángeles estuvieran alrededor de nosotros a fin de fortalecernos para vencer toda influencia maligna”¹.

Entender el poder y las habilidades del diablo puede ayudarnos a reconocer el posible daño y la destrucción que sus seguidores buscan infligirnos. Debemos estar constantemente atentos y preparar nuestras tácticas defensivas y de ataque para evitar ser víctimas de las tentaciones y atracciones.



La batalla comenzó en la vida preterrenal.

Cuando luchamos en la Guerra en los cielos, no luchamos con rifles ni bombas, sino con testimonio y convicción. El presidente Russell M. Nelson enseñó: “La guerra que hubo en el cielo no fue de efusión de sangre; fue una guerra de ideas opuestas: el origen de la contención”².

Los seguidores del Padre Celestial y de Jesucristo vinimos a la tierra con cuerpos mortales. Satanás y sus seguidores también están en la tierra, pero como espíritus³. La guerra que empezó en la existencia preterrenal no terminó. Desde la época de Adán, Satanás y su vasto ejército han seguido luchando contra los que apoyaban al Padre y Su plan de salvación. El élder Ulises Soares, del Cuórum de los Doce Apóstoles, declaró: “La guerra entre el bien y el mal continuará a lo largo de nuestra vida, ya que el propósito del adversario es que todas las personas sean miserables como él. Satanás y sus ángeles intentarán confundir nuestros pensamientos y controlarnos al tentarnos para que pequemos. Si lo logran, corromperán

todo lo que es bueno. No obstante, es importante comprender que ellos tendrán poder sobre nosotros solo si lo permitimos”⁴.

Las fuerzas del mal no son pequeñas en número. Con “la tercera parte de las huestes del cielo” (Doctrina y Convenios 29:36) expulsada del cielo junto con Satanás, numerosos espíritus están bajo su mando. “... nos rodean los demonios; sí, cercados estamos por los ángeles de aquel que ha tratado de destruir nuestras almas” (Helamán 13:37).

Tal como con la guerra en la tierra, al aprender lo que podemos sobre las fuerzas espirituales opuestas —sus capacidades, fortalezas y debilidades, y motivaciones— podemos prepararnos para luchar eficazmente contra ellas. Podemos aprender algunas tácticas clave que Satanás utiliza si estudiamos las Escrituras y las palabras de los profetas modernos.

1. El enemigo pone énfasis en atacar a los contrincantes más fuertes.

El presidente George A. Smith (1817–1875), de la Primera Presidencia, lo ilustró cuando contó esta fábula china:

“Un hombre que viajaba por el país, llegó a una gran ciudad, una ciudad muy rica y espléndida; contemplándola, dijo al guía que le acompañaba: ‘Debe de ser un pueblo muy justo, porque no veo más que un pequeño diablo en esta ciudad tan grande’.

“El guía le contestó: ‘Señor, usted no entiende. Esta ciudad se ha entregado tanto a la iniquidad [...] que solo se necesita un diablo para subyugarlos a todos’.

“Viajando más adelante, al llegar a un escabroso sendero vio a un anciano que trataba de subir por la ladera de una colina, rodeado de siete diablos de gran tamaño y aspecto rudo y tosco.

“¡Vaya, vaya!’, dijo el viajero, ‘ese debe ser un hombre muy inicuo. ¡Fíjese en cuántos diablos tiene a su alrededor!’

“‘Este’, contestó el guía, ‘es el único hombre justo de la comarca; le rodean siete de los diablos más grandes que tratan de desviarlo de su camino, pero no pueden lograrlo’”⁵.

Si Satanás puede alejar a un miembro de la Iglesia, obtiene una victoria mayor que si alejara a uno que nunca

ha hecho ningún convenio con Dios. El élder Larry R. Lawrence, miembro emérito de los Setenta, enseñó: “El diablo ataca a todos los hombres, pero en especial a aquellos que tienen un mayor potencial de alcanzar la felicidad eterna. Claramente él envidia a cualquiera que esté en el camino que conduce a la exaltación”⁶.

El enemigo gana una batalla aún más decisiva si el adversario vence a un líder de la Iglesia. El presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) escribió: “Satanás anda tras todos los hombres, pero en particular está ansioso de atraerse a los hombres principales que ejercen influencia. Tal vez se esfuerce mucho más por ganarse a hombres con altos cargos que pueden persuadir a muchos otros a no convertirse en siervos de Satanás”⁷.

El saber que Satanás pondrá sus fuerzas sobre sus oponentes más fuertes puede ayudarnos a prepararnos para enfrentar las batallas a lo largo de la vida. Podemos tener la motivación para construir defensas continuamente contra nuestro enemigo espiritual.

El saber esto también puede ayudarnos a medida que compartimos el Evangelio con nuestros amigos y familiares. El élder Ronald A. Rasband, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo: “[E]stamos en guerra con Satanás por las almas de los hombres. Las líneas de batalla se determinaron en nuestra vida preterrenal. Satanás y un tercio de los hijos de nuestro Padre Celestial rechazaron Sus promesas de exaltación. Desde entonces, los secuaces del adversario han estado luchando contra los fieles que eligen el plan del Padre”⁸.

Al compartir el Evangelio sabiendo que probablemente todos también estén experimentando sus propias batallas contra Satanás, podemos estar mejor preparados para reconocer esas batallas y unirnos a otras personas en la lucha contra él sin importar sus creencias.



2. Satanás y sus fuerzas malignas tratarán de detener eventos de importancia espiritual.

Considera estos ejemplos de las Escrituras:

- Satanás ejerció gran presión sobre Adán y Eva para que participaran del fruto prohibido en el Jardín de Edén, creyendo que, al hacerlo, podría destruir el Plan de Salvación antes de que pudiera progresar más (véase Moisés 4:6–12).
- Justo después de que Moisés viera a Dios cara a cara, “Satanás gritó en alta voz y bramó sobre la tierra, y mandó” a Moisés que lo adorara (Moisés 1:19).
- Después de que Cristo hubo ayunado durante 40 días y estuvo en comunión con el Padre Celestial, Satanás trató de tentarlo para que hiciera uso indebido de Su poder (véanse Mateo 4:2–11; Lucas 4:1–13).
- A José Smith lo dominó la oscuridad justo antes de que el Padre Celestial y Jesucristo se le aparecieran para comenzar la restauración del Evangelio en la tierra (véase José Smith—Historia 1:15–17).

Muchos otros a lo largo de las Escrituras y a lo largo del tiempo han tenido presiones malignas convincentes sobre ellos para detener su parte en el plan del Padre Celestial.

En nuestras vidas, debemos ser conscientes de que Satanás o sus seguidores harán hincapié en ganar el control para detener un acontecimiento sagrado o los resultados de ese acontecimiento. ¿Cuántos de nosotros hemos caído en esas tentaciones, hemos experimentado pruebas personales o nos hemos topado con un obstáculo justo antes de un acontecimiento espiritual en nuestras vidas? El recibir un nuevo llamamiento, el prepararse para ir al templo o el participar en cualquier otro acontecimiento espiritual rara vez sucede sin problemas.

El presidente Brigham Young (1801–1877) dijo en una ocasión: “Cuando las personas son bendecidas con



visiones, revelaciones y grandes manifestaciones, tengan cuidado, entonces el diablo está cerca de ustedes, y serán tentados en proporción a la visión, revelación o manifestación que hayan recibido”⁹.

3. La motivación del diablo es el orgullo.

En la vida preterrenal, Satanás le dijo al Padre Celestial: “... redimiré a todo el género humano [...]; dame, pues, tu honra” (Moisés 4:1). Ese orgullo lo llevó a su caída y provocó su expulsión. Isaías escribió:

“¡Cómo caíste del cielo, oh Lucifer, hijo de la mañana! [...]

“Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo. Levantaré mi trono por encima de las estrellas de Dios [...].

“Seré semejante al Altísimo” (Isaías 14:12–14).

Debemos tener cuidado con nuestro propio orgullo y evitar que Satanás lo use para tentarnos. Por ejemplo, Satanás podría usar nuestro orgullo para tentarnos a estar tan ofendidos por algo que alguien diga, que no volvemos a la Iglesia. O podría utilizar nuestro orgullo para animarnos a centrarnos más en tener la razón que en escuchar y amar a otra persona.



El conocer las estrategias de Satanás puede ayudarnos a vencerlo.

Satanás y sus seguidores están tratando de derrotarnos. Estamos rodeados de esos enemigos y somos susceptibles a sus esfuerzos todos los días de nuestra vida. No debemos subestimar su poder ni considerar su causa demasiado a la ligera.

Sin embargo, hemos sido preparados para esta misma batalla desde antes de nuestro nacimiento. El presidente Joseph F. Smith (1838–1918) tuvo una vez una visión en la que aprendió que muchos espíritus selectos “recibieron sus primeras lecciones en el mundo de los espíritus, y fueron preparados para venir en el debido tiempo del Señor a obrar en su viña en bien de la salvación de las almas de los hombres” (Doctrina y Convenios 138:56). Cada persona en esta tierra eligió seguir el plan del Padre Celestial en la vida preterrenal y puede hacerlo de nuevo.

Nuestro Padre Celestial sabía que estos últimos días estarían llenos de peligro, corrupción y traición. Para

vencer a Satanás y a sus experimentadas y poderosas fuerzas en los conflictos finales antes de la segunda venida del Salvador, debemos esforzarnos por ser unos de los hijos e hijas más fuertes y fieles de Dios. ■

El autor vive en Arizona, EE. UU.

NOTAS

1. George Q. Cannon, *Gospel Truth*, selecciones de Jerreld L. Newquist, 1987, págs. 64–65.
2. Russell M. Nelson, “El poder destructivo de la contención”, *Liahona*, julio de 1989, pág. 82.
3. Véase Temas del Evangelio, “Guerra en los cielos”, LaIglesiaDeJesucristo.org/temas
4. Véase Ulisses Soares, “Sí, ¡podemos ganar y ganaremos!”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 75.
5. George A. Smith, “Discourse”, *Deseret News*, 11 de noviembre de 1857, nro. 287.
6. Larry R. Lawrence, “La guerra continúa”, *Liahona*, abril de 2017, pág. 33.
7. Spencer W. Kimball, *El Milagro del Perdón*, 1969, pág. 290.
8. Ronald A. Rasband, “Edificar un fuerte de espiritualidad y protección”, *Liahona*, mayo de 2019, pág. 108.
9. Brigham Young, “Discourse”, *Deseret News*, 27 de febrero de 1856, pág. 402.

Caroline estuvo dispuesta a compartir

Por Matthew C. Godfrey

Departamento de Historia de la Iglesia

¿Cuánto dinero estaba Caroline Tippetts dispuesta a donar para ayudar a comprar tierras en Sion?



Caroline Tippetts y su familia trabajaban mucho, tanto física como espiritualmente. Los hermanos de Caroline trabajaban en aserraderos, ayudando a dar forma a la madera que tanto abundaba en el estado de Nueva York, EE. UU., donde vivían. Su familia se había unido a la Iglesia en 1832 y ahora Alvah, uno de sus hermanos, lideraba la rama de los santos en la región donde vivían.

En 1834, Alvah les había hablado de una revelación que el Señor había dado al profeta José Smith en la que pedía a los miembros que donaran o prestaran dinero para ayudar a “establecer Sion” (Doctrina y Convenios 101:74). Sabiendo que la Iglesia necesitaba comprar terrenos en los que los santos pudieran congregarse, a Caroline, de 21 años de edad, le pareció bien dar 150 dólares en

efectivo y 107 dólares en bienes, lo cual era más de lo que ninguna otra persona de su rama iba a donar¹.

De camino a Misuri, Caroline, su hermano menor, Joseph, y uno de sus primos se detuvieron en Kirtland, Ohio, donde se reunieron con José Smith y con el sumo consejo de Kirtland. Por aquel entonces, una nube de deudas se cernía sobre la Iglesia, y el sumo consejo preguntó si Caroline estaría dispuesta a prestar a la Iglesia una parte de su dinero. Tal y como consta en el acta de la reunión, “el consejo determinó [que] la hermana Caroline Tippetts disponía de 149.75 dólares [...], de modo que fue llamada al consejo y ella expresó su voluntad de prestar dicha cantidad”².

Caroline vio el contrato de préstamo firmado por José Smith, Oliver

Cowdery y Frederick Williams, pero probablemente no vio a José y a Oliver arrodillados en oración al día siguiente para dar “gracias por el alivio que el Señor les acababa de enviar”³. Gracias a la disposición de Caroline de compartir sus recursos, la Iglesia pudo liquidar parte de la deuda y continuar la construcción del Templo de Kirtland. ■

NOTAS

1. Las herramientas de conversión de divisas sugieren que la donación de Caroline ascendió en total a un equivalente de más de 7000 dólares en la actualidad.
2. Minute Book 1, 28 de noviembre de 1834, pág. 78, josephsmithpapers.org; la ortografía y la puntuación se han estandarizado.
3. José Smith, Journal, 1832-1834, 29 de noviembre de 1834, pág. 87, josephsmithpapers.org.



¿Qué bendiciones reciben los puros de corazón?

En estas secciones aprendemos acerca del mandamiento del Señor a los primeros santos de construir un templo.



Actividad para el estudio de las Escrituras

Estos pasajes de las Escrituras describen otras bendiciones que reciben los puros de corazón:

- Salmo 24:3-5
- Jacob 3:1-2
- Doctrina y Convenios 56:18; 101:17-18; 136:11

Análisis

¿Qué es lo que más valoran de poder asistir al templo?

NOTA

1. David B. Haight, "Los templos y la obra que se efectúa en ellos", *Liahona*, enero de 1991, pág. 70.

"Los de corazón puro [...] verán a Dios"

En la sección 97, el Señor promete que si los santos edifican un templo y lo conservan puro, "todos los de corazón puro que allí entren verán a Dios" (versículo 16). Después de citar este versículo en un discurso de conferencia general, el élder David B. Haight (1906-2004), del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo:

"Es cierto que algunos en realidad han visto al Señor. Pero al consultar el diccionario nos damos cuenta de que la palabra *ver* tiene otros significados y sinónimos, tales como llegar a conocer, comprender, percibir, entender claramente; lo que, aplicado al Señor, significa conocerlo, discernirlo, reconocerlo a Él y Su obra, percibir Su importancia y llegar a entenderlo mejor.

"Esta clase de iluminación celestial y de bendiciones está a nuestra disposición"¹.

¿De qué maneras han visto que Dios se manifiesta a Sí mismo en el templo?



ILUSTRACIÓN POR DAN BURR.



La parábola del noble: Una lección de obediencia

Doctrina y Convenios 101:43–62 presenta una parábola que se dio para explicar por qué los santos habían sido expulsados de Misuri.

¿Cuestiono a veces los mandamientos de Dios?

¿Se han preguntado alguna vez, al igual que los siervos, si un mandamiento es realmente necesario? Esta parábola nos enseña que los mandamientos del Señor nos protegen y nos ayudan a vivir una vida feliz (véanse también Mosiah 2:41; Doctrina y Convenios 82:8–10).

¿Qué podemos hacer cuando no vemos la necesidad de algún mandamiento?

- Estudiar el tema y orar para que el Señor nos ayude a “senti[r] que está bien” (Doctrina y Convenios 9:8).
- Recordar ocasiones del pasado en las que la obediencia trajo bendiciones¹.
- Actuar con fe, confiando en que entenderemos “después de la prueba de [n]uestra fe” (Éter 12:6).

NOTA

1. Véase Neil L. Andersen, “Recuerdos espiritualmente decisivos”, *Liahona*, mayo de 2020, págs. 18–22.

En la parábola, los siervos comienzan a edificar una torre, pero luego deciden que “no hay necesidad” de ello (Doctrina y Convenios 101:49). Al no edificar la torre, no ven las señales de peligro cuando un enemigo irrumpe y destruye la viña.



Un noble manda a sus siervos que planten una viña y construyan un vallado alrededor de los árboles y una torre desde la que un centinela pueda vigilar la tierra.

Los siervos plantan la viña y construyen el vallado, pero deciden no edificar la torre.

Un enemigo inesperado destruye la viña.



El Campo de Sion: Preparándose para servir al Señor

Después de que el grupo de miembros de la Iglesia conocido como el Campo de Sion hubo caminado cientos de kilómetros para ayudar a otros Santos de los Últimos Días, el Señor le dijo a José Smith que disolviera el grupo, a pesar de que ellos creían que no habían cumplido su objetivo. Debido a eso, algunos dijeron que el Campo de Sion había sido un fracaso, pero quienes participaron dieron testimonio de que sus experiencias los prepararon para su futuro servicio al Señor.

Durante la larga travesía, algunos de los miembros del campo se quejaron y hablaron en contra del profeta José, pero otros fueron fieles a él y aprendieron paciencia y obediencia.

ANÁLISIS

¿Qué creen que significa redimir a Sion? (véase Doctrina y Convenios 103:15).

FEBRERO DE 1834:

José Smith recibió una revelación de buscar al menos cien personas que fueran a Misuri y ayudaran a los santos a recuperar sus tierras en el condado de Jackson.

Caminaron entre **32-64** km (20-40 millas) al día.



8 de los primeros 12 apóstoles de los últimos días sirvieron en este campo.

Participaron **207** hombres y **25** mujeres y niños.

La mayoría viajó **1450** km (900 millas) a través de **4** estados.



Los **2** grupos que tomaron rutas distintas se encontraron en junio.

13 santos murieron a causa de un brote de cólera en el campo.

QUINCY

ASENTAMIENTO DEL RÍO SALT

LIBERTY, MISURI

Todos los primeros Setentas de los últimos días fueron miembros del campo.

JUNIO DE 1834:

El profeta José recibió una revelación en la que se aceptaba la ofrenda de los miembros del Campo de Sion, y este se disolvió.



Las bendiciones del sacerdocio



Análisis

¿Cuándo han sentido el poder del sacerdocio en su vida?

“En la Iglesia, a veces relacionamos excesivamente el poder del sacerdocio con los hombres. El sacerdocio es el poder y la autoridad de Dios que se dan para la salvación y la bendición de todos: hombres, mujeres y niños.

“Un hombre podrá descorrer las cortinas para que la cálida luz del sol entre en el cuarto, pero él no es el dueño del sol ni de la luz ni del calor que brinda. Las bendiciones del sacerdocio son infinitamente mayores que aquel a quien se le pide que administre ese don”.

—Élder Neil L. Andersen, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Poder en el sacerdocio”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 92.



Por el élder
Randy D. Funk
De los Setenta

Convenios, ordenanzas y bendiciones

Durante mi primer semestre en la facultad de Derecho, mi clase de contratos la enseñaba un distinguido profesor, que era muy amable y cortés, siempre que no estuviera en el aula. En clase, era un experto en enseñar con el método socrático, un método de enseñanza que consiste en formular preguntas detalladas con la intención de desarrollar el pensamiento crítico.

Para casi todas las clases, nos asignaba leer tres sentencias o casos legales. Durante una clase, pidió a un alumno que resumiera los hechos del caso y describiera después los principios legales de derecho contractual que aparecían en el caso. Después, el desafortunado alumno quedaba a merced de las preguntas detalladas y retorcidas del profesor. Esa era casi siempre una experiencia de humildad.

La primera vez que me llamó, los casos trataban sobre un principio del derecho contractual denominado *aceptación unilateral*. A raíz de ello, nunca he olvidado ese principio.

Oferta y aceptación

Entre otras cosas, para establecer un contrato vinculante en virtud de las leyes del hombre, debe haber una oferta y una aceptación. Por lo general, se constituye un contrato cuando una de las partes hace una oferta y la otra parte la acepta.

En algunos acuerdos, como un contrato para comprar bienes raíces, la ley requiere que la oferta y la aceptación se efectúen por escrito. En otras situaciones, las partes solo necesitan ponerse de acuerdo verbalmente. Sin embargo, en algunos acuerdos, la aceptación de una oferta se lleva a cabo simplemente por realizar una acción. Esto se llama aceptación unilateral.

Escogemos aceptar las bendiciones que Dios nos ofrece cuando ejercemos nuestro albedrío moral para recibir las ordenanzas y guardar los convenios correspondientes.



Por ejemplo, yo podría decirles a ustedes: “Si me traen una docena de plátanos, les pagaré 100 dólares”. Para aceptar mi *generosa* oferta, no tienen que firmar un acuerdo, ni siquiera decirme que me entregarán los plátanos. Simplemente, tienen que ir a la tienda o al mercado, comprar una docena de plátanos y dármelos. En algunos lugares del mundo, ustedes mismos podrían cosechar los plátanos. De cualquier modo, si me dan una docena de plátanos, estoy obligado contractualmente a pagarles 100 dólares. ¿Por qué? Porque ustedes aceptaron mi oferta por medio de su acción.

Debemos actuar

Los convenios con nuestro Padre Celestial funcionan de la misma manera. Para recibir las *generosas* bendiciones que Él ofrece, debemos actuar para aceptarlas. No hay una negociación seguida de una aceptación firmada. En vez de eso, por medio de nuestras expresiones afirmativas y al actuar de acuerdo con Su voluntad, incluso al recibir ordenanzas esenciales, mostramos nuestro deseo y disposición de concertar convenios con Él. Entonces, al guardar los convenios por medio de lo que hacemos, nos hacemos merecedores de las abundantes bendiciones que Él nos ha prometido.

En Doctrina y Convenios aprendemos lo siguiente:

“Hay una ley, irrevocablemente decretada en el cielo antes de la fundación de este mundo, sobre la cual todas las bendiciones se basan;

“y cuando recibimos una bendición de Dios, es porque se obedece aquella ley sobre la cual se basa” (Doctrina y Convenios 130:20–21).

Jesús enseñó: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el

reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 7:21).

En otras palabras, aceptamos la bendición que ofrece nuestro Padre Celestial de la vida eterna en el Reino de los cielos, no solo por lo que decimos, sino también por lo que hacemos. Además, cuando hacemos convenio con Él, nos asegura: “Yo, el Señor, estoy obligado cuando hacéis *lo* que os digo”. También dejó claro que si no hacemos Su voluntad, si no aceptamos Su oferta, entonces no tenemos ningún acuerdo: “... cuando *no hacéis* lo que os digo, ninguna promesa tenéis” (Doctrina y Convenios 82:10; cursiva agregada).

Las ordenanzas de salvación y exaltación

Concertamos esos convenios necesarios para la salvación y la exaltación al recibir ordenanzas sagradas. Como se indica en el *Manual General*: “Los miembros hacen convenios con Dios al recibir las ordenanzas de salvación y exaltación [...]. Todos los que perseveren hasta el fin honrando sus convenios recibirán la vida eterna”¹.

Las ordenanzas de salvación y exaltación son el bautismo, la confirmación y el don del Espíritu Santo, el conferir el Sacerdocio de Melquisedec y la ordenación a un oficio en el caso de los hombres y las ordenanzas de la investidura y el sellamiento del templo². Cada una de esas cinco ordenanzas se efectúa de manera vicaria en el templo por antepasados fallecidos, ya que esas ordenanzas son esenciales para todos los hijos de Dios.

El registro de Alma cuando enseña en las aguas de Mormón ilustra la relación que existe entre los convenios, las ordenanzas y las bendiciones. Observen de qué manera Dios, por medio de Su profeta, establece las



Aceptamos la bendición que ofrece nuestro Padre Celestial de la vida eterna no solo por lo que decimos, sino también por lo que hacemos.



condiciones, describe las bendiciones prometidas y declara cómo podemos recibir esas bendiciones.

A los que se congregaron en las aguas de Mormón y que expresaron el deseo de entrar en el redil de Dios —el *deseo* es el primer paso importante (véase Alma 32:27)— Alma les enseñó lo que se esperaba de ellos. Tenían que estar “dispuestos a llevar las cargas los unos de los otros [...], a llorar con los que lloran; sí, y a consolar a los que necesitan de consuelo, y ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar [...], aun hasta la muerte” (Mosíah 18:8, 9).

Luego, Alma describió las bendiciones prometidas: “... para que seáis redimidos por Dios, y seáis contados con los de la primera resurrección, para que tengáis vida eterna” y para que el “Señor [...] derrame su Espíritu más abundantemente sobre vosotros” (Mosíah 18: 9, 10).

¿Qué tuvieron que hacer las personas para aceptar esas extraordinarias bendiciones? En palabras de Alma: “... [debéis] ser bautizados en el nombre del Señor, como *testimonio* ante él de que habéis concertado un *convenio* con él de que lo serviréis y guardaréis sus mandamientos” (Mosíah 18:10; cursiva agregada). Observen que la ordenanza del bautismo, un acto sagrado que la mayoría de nosotros recordamos con claridad, sirve como testigo o evidencia de que hemos concertado

Cuando tomamos la Santa Cena, testificamos y atestiguamos de nuevo que recordaremos siempre a Jesucristo y que estamos dispuestos a guardar Sus mandamientos.

un convenio con Dios.

El pueblo estaba tan deseoso de hacerlo que “batieron sus manos de gozo y exclamaron: Ese es el deseo de nuestros corazones” (Mosíah 18:11). De manera libre, desearon concertar un convenio al entrar en las aguas del bautismo.

Del mismo modo, al recibir cada una de las demás ordenanzas de salvación y exaltación, obtenemos otras promesas de grandes bendiciones. Los convenios que efectuamos son sagrados y vinculantes para nosotros y para Dios. Elegimos aceptar las bendiciones que Él nos ofrece cuando ejercemos nuestro albedrío moral para recibir las ordenanzas y honrar los convenios correspondientes.

La Santa Cena

En la ordenanza de la Santa Cena se nos invita a recordar al Salvador y nuestros convenios. Cuando Jesucristo instituyó la Santa Cena entre los nefitas, dio el poder del sacerdocio a Sus discípulos y les mandó “partir pan y bendecirlo y darlo a los de mi iglesia, a todos los que crean y se bauticen en mi nombre” (3 Nefi 18:5).

Con frecuencia pensamos en tomar la Santa Cena para renovar nuestros convenios



bautismales. Aunque eso sea correcto, fíjense en las palabras que utilizó el Salvador. Cuando ordenó a Sus seguidores que participaran del pan, les dijo: “Y haréis esto en memoria de mi cuerpo que os he mostrado. Y será un *testimonio* al Padre de que siempre os acordáis de mí” (3 Nefi 18:7; cursiva agregada).

Cuando bebieron del vino, Él dijo: “... esto cumple mis mandamientos, y esto *testifica* al Padre que estáis dispuestos a hacer lo que os he mandado” (3 Nefi 18:10; cursiva agregada).

En otras palabras, cuando tomamos la Santa Cena cada semana, *testificamos* y *atestiguamos* de nuevo que recordaremos siempre a Jesucristo y que estamos dispuestos a guardar Sus mandamientos. Si lo recordamos siempre y guardamos Sus mandamientos, Su Espíritu estará con nosotros (véase 3 Nefi 18:7, 11).

Bendiciones que recibimos

Al reflexionar en las bendiciones que recibimos al tomar la Santa Cena, el presidente Dallin H. Oaks, Primer Consejero de la Primera Presidencia, observó: “Como se ha partido y desgarrado, cada pedazo es único, así como las personas que participan de él son únicas. Todos tenemos diferentes pecados de qué arrepentirnos;

La parte fundamental del gran plan de felicidad es un Salvador, Jesucristo, quien compensa la diferencia y vence la injusticia.

todos necesitamos ser fortalecidos en diferentes circunstancias mediante la expiación del Señor Jesucristo, a quien recordamos en esta ordenanza”³.

A mí me ha resultado útil meditar en los versículos 10, 12 y 14 de 3 Nefi 18. En cada uno de esos versículos, el Salvador dice a quienes participan de la Santa Cena: “Benditos sois”, pero no especifica cuál será la bendición. Tal vez debido a que cada persona que participa de esta sagrada ordenanza sea tan diferente como la forma de cada pedazo de pan, cada uno de nosotros necesita bendiciones diferentes. Aunque nuestros desafíos, circunstancias y necesidades difieran, el Salvador ha prometido a cada uno de nosotros que guardamos el convenio de la Santa Cena: “Benditos sois”.

Amor y misericordia

Destaco ahora una importante distinción entre las leyes de Dios y las leyes del hombre, la función del amor y de la misericordia en el plan de redención de Dios para Sus hijos. Como se indicó, en muchos casos invitamos las bendiciones que Él nos ofrece por medio

de nuestras acciones. Como lo hacen los padres amorosos, el Padre Celestial considera con misericordia tanto el deseo del corazón como nuestras obras (véase Doctrina y Convenios 137:9). Él se da cuenta de que, a veces, la oportunidad de actuar podría estar limitada por circunstancias que están fuera de nuestro control. Una muerte prematura, una discapacidad grave, la simple falta de conocimiento u oportunidad, o cualquier otra injusticia que ocurra en un mundo caído, parece que bloquea nuestro progreso y el recibir las bendiciones prometidas que deseamos.

Por ello, la parte fundamental del gran plan de felicidad es un Salvador, Jesucristo, quien compensa la diferencia, vence la injusticia y permite que todos— los que en verdad tienen el deseo y hacen todo lo que pueden— finalmente acepten y reciban las bendiciones prometidas de un amoroso Padre Celestial.

El Padre Celestial desea que regresemos a Su presencia, pero desea que volvamos porque deseamos hacerlo. El élder Dale G. Renlund, del Cuórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado: “La meta de nuestro Padre Celestial en la crianza de los hijos no es hacer que Sus hijos *hagan* lo correcto, sino que *elijan* hacer lo correcto y finalmente lleguen a ser como Él. Si simplemente quisiera que fuéramos obedientes, usaría recompensas y castigos inmediatos para influir en nuestros comportamientos”⁴.

El Padre Celestial requiere un corazón dispuesto, así como un esfuerzo de nuestra parte. Muchas de las recompensas por escoger lo correcto llegan en el futuro, y son mucho más de lo que merecemos, motivo por el cual se dice que algunos galardones son dones (véase 1 Nefi 10:17; Doctrina y Convenios 14:7). Como padre generoso y misericordioso que es el Padre Celestial, Él nos da mucho, sobrepasando todo lo que merecemos. Por lo tanto, la exaltación no se gana, sino que se debe

escoger, aceptar y recibir con gratitud.

Ruego que, en todo momento y circunstancia, cada uno de nosotros actúe con fe, obediencia, diligencia y gratitud, a fin de prepararse para recibir “todo lo que [nuestro] Padre tiene” (Doctrina y Convenios 84:38; véase también Alma 34:32).

Un pueblo justo y del convenio

Vivimos en una época maravillosa en la que las bendiciones del Evangelio están fácilmente al alcance de quienes las acepten. El presidente Russell M. Nelson ha enseñado:

“Estamos sentados en primera fila para *presenciar en vivo* lo que el profeta Nefi vio *solo en visión*, que el ‘poder del Cordero’ de Dios descendería ‘sobre el pueblo del convenio del Señor, que se hallaban dispersados sobre toda la superficie de la tierra; y tenían por armas su rectitud y el poder de Dios en gran gloria’ [1 Nefi 14:14].

“*Ustedes*, mis hermanos y hermanas, se hallan entre esos hombres, mujeres y niños que Nefi vio. ¡Piensen en ello!”⁵.

Nuestro Padre Celestial nos ama y realmente desea bendecirnos. Por medio de la expiación infinita de Su Hijo Jesucristo, todas las personas pueden ser sanadas. A medida que confiamos en Dios y actuemos con fe para concertar y honrar convenios sagrados con Él, ¡cuán grande será nuestro gozo ahora y por toda la eternidad! ■

Tomado del discurso “Covenants—Accepting God’s Offered Blessings”, pronunciado en un devocional de la Universidad Brigham Young–Idaho el 22 de septiembre de 2020.

NOTAS

1. Véase *Manual General: Servir en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 3.5.1, LaIglesiaDeJesucristo.org.
2. (Véase *Manual General*, 18.1.
3. Dallin H. Oaks, “Mensaje de introducción” (discurso impartido en el Seminario para nuevos presidentes de misión), 25 de junio de 2017, pág. 2.
4. Dale G. Renlund, “Escogeos hoy”, *Liahona*, noviembre de 2018, pág. 104.
5. Russell M. Nelson, “Escúchalo”, *Liahona*, mayo de 2020, pág. 88.



UNA PROMESA SAGRADA

“En términos legales, un convenio por lo general denota un acuerdo entre dos o más partes. Pero en el contexto religioso, un convenio es mucho más significativo. Es una promesa sagrada hecha con Dios. Él establece los términos. Cada persona puede escoger aceptar o no esos términos. Si una persona acepta los términos del convenio y obedece la ley de Dios, él o ella recibe las bendiciones asociadas con ese convenio”.

Russell M. Nelson, “Convenios”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 86.

Mi fiel consejero

Por Richard M. Romney

Revistas de la Iglesia

Cuando mi familia se mudó para regresar al pueblo donde crecí, encontramos una comunidad con cambios demográficos. El vecindario, conocido antes como un lugar para familias jóvenes, era ahora el hogar de muchas viudas y viudos, de padres cuyos hijos habían crecido y se habían mudado, y de un pequeño pero creciente número de familias jóvenes que se iban a vivir allí cuando quedaban casas disponibles.

Debido a una población tan variable, se reorganizaron los límites geográficos de los barrios. Las partes de tres barrios se combinaron para formar uno solo y yo fui llamado a ser el obispo. Tenía varios días para reflexionar en los consejeros. El primer nombre llegó rápidamente y el Espíritu lo confirmó, pero no estuve seguro de forma inmediata sobre quién debía ser el otro consejero.

Pensé en varios jóvenes del nuevo barrio, pero no los conocía bien, y me pareció que los necesitábamos más en la organización de Hombres Jóvenes.

Conocía a un hombre mayor, Larry Morgan, que llevaba mucho tiempo en el vecindario. De hecho, él había sido líder de jóvenes cuando yo era adolescente, y ahora él tenía 76 años. Sentí la impresión de hablar con él. “Tal vez me ayude a familiarizarme más con algunas de las personas que no conozco”, pensé.

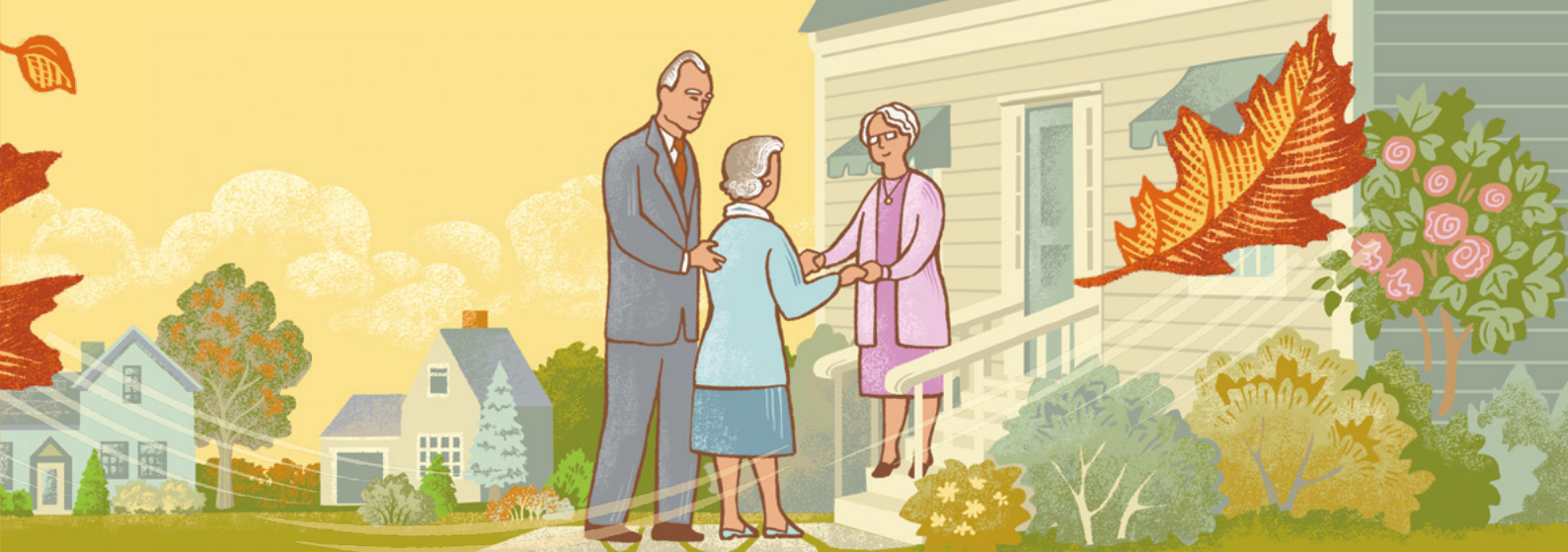
Cuando llegué a su casa, él estaba en la entrada y, sin decirle una palabra, supe que Larry iba a ser el otro consejero. Conversé con él unos minutos; luego regresé a casa y llamé al presidente de estaca. Ese domingo se sostuvo al obispado, con Larry como segundo consejero.

Larry hablaba con voz suave y de manera pausada, pero cuando decía algo, las personas lo escuchaban. Además, tenía una fe inquebrantable en el Señor y pronto aprendí a confiar en su consejo.

En lo relativo al servicio, Larry nunca consideró la edad como una barrera.



Larry y Elizabeth Morgan



“Los visitaremos”

Los maestros orientadores (conocidos hoy en día como hermanos ministrantes) efectuaron un gran trabajo al visitar a las viudas y viudos y al hacer saber al obispado cómo estaban. En la actualidad, gran parte de la responsabilidad por su bienestar le correspondería al cuórum de líderes y a la Sociedad de Socorro, pero en aquel momento, sentí que era mi deber visitarlos también. Me esforcé por llamar a uno o dos a la semana, pero a ese ritmo, me llevaría casi un año visitarlos a todos. Con una familia joven que también requería de mi tiempo, me sentía al límite de mis capacidades.

Hablé de eso en la reunión del obispado y Larry tuvo una idea.

“¿Por qué no echamos una mano mi esposa y yo?”, dijo. “Disponemos de todo el día para hacer visitas. Sigamos confiando en los maestros orientadores, pero permítanos que Elizabeth y yo vayamos a ver a los que necesitan un poco más de atención, y les haremos saber que usted piensa en ellos”.

Después de eso, mi fiel consejero y su esposa realizaron abundantes visitas y animaron a muchas almas, y además aligeraron mi carga considerablemente.

“¿Cuántos años tiene el profeta?”

En una ocasión, nuestro barrio necesitaba un maestro de Doctrina del Evangelio en la Escuela Dominical. Como obispado, oramos y analizamos varios nombres con el presidente de la Escuela Dominical. Sin embargo, no sentimos una confirmación sobre qué hacer. Una vez más, Larry tuvo una idea. “¿Y qué tal Ila Gibb?”. Ila tenía unos 70 años, pero todos sentimos la impresión de que sería una buena maestra. El presidente de la Escuela Dominical estuvo de acuerdo.

La hermana Gibb se rio cuando Larry y yo le extendimos el llamamiento. “Soy mayor”, dijo. “Déjenme de decoración en el estante”.

Cuando Larry le respondió: “Hermana Gibb, ¿cuántos años...?”, pensé que se iba a poner él mismo como ejemplo, pero no lo hizo y dijo con bondad: “¿Cuántos años tiene el profeta?”. En ese momento, el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) acababa de convertirse en el Presidente de la Iglesia a los 84 años.

“Ya veo por dónde va”, respondió Ila. “Supongo que nunca somos demasiado mayores para servir”. Durante los tres años siguientes, prestó servicio como una maravillosa maestra de Doctrina del Evangelio.

Ahora tengo 69 años y a menudo pienso en Larry y en la fe que mostró para aceptar el llamamiento de servir como consejero del obispado a los 76 años. Al meditar en su servicio, me siento inspirado a pensar que todavía hay mucho que yo puedo hacer, y que muchos de nosotros, que tenemos 60, 70 y 80 años, podemos hacer para continuar edificando el Reino de Dios. ■



Superar el racismo y los prejuicios: Podemos edificar puentes

Mientras ayudamos a recoger a Israel y a establecer Sion, podemos promover el respeto hacia todos los hijos de Dios.

Una de las poderosas verdades del Evangelio restaurado —que tiene profundas implicaciones— es que “[c]ada uno de nosotros tiene un potencial divino porque cada uno es un hijo de Dios; cada uno es igual ante Su vista”¹.

A medida que los miembros de la Iglesia procuren seguir la comisión de ser uno (véase Doctrina y Convenios 38:27) y de llevar adelante y establecer la causa de Sion (véase Doctrina y Convenios 6:6), el presidente Russell M. Nelson nos ha invitado a “que ponga[mos] el ejemplo de abandonar las actitudes y acciones de prejuicio” y compartió varias maneras en las que podemos “prom[over] el respeto hacia todos los hijos de Dios”². Nos ha animado a que, a medida que edifiquemos Sion, edifiquemos también puentes de amistad, cooperación y comprensión³.

“Todos estamos relacionados y tenemos una responsabilidad, dada por Dios, de ayudar a mejorar la vida de quienes nos rodean”, dijo. “No necesitamos ser similares o tener una apariencia similar para tener amor los unos por los otros. Ni siquiera necesitamos estar de acuerdo para amarnos unos a otros. Si tenemos alguna esperanza de recuperar la buena voluntad y el sentido de humanidad que anhelamos, debemos comenzar por cada uno de nosotros, una persona a la vez”⁴.

Hay lugar para todos

El presidente Nelson nos ha instado a “ensanchar nuestro círculo de amor para abarcar a toda la familia

humana”⁵. Como miembros de la Iglesia, ¿cómo podemos ayudar a crear una comunidad mundial de santos en la que todos se sientan bienvenidos y se esfuercen por vivir en paz y armonía con los demás, independientemente de su raza, etnia, cultura, orientación sexual, edad, sexo, educación, estatus socioeconómico, nivel de capacidad o cualquier otra diferencia?

La respuesta es, por supuesto, a través de nuestro Salvador Jesucristo. Como dijo el presidente Dallin H. Oaks, Primer Consejero de la Primera Presidencia: “Solamente el evangelio de Jesucristo puede unir y llevar paz a personas de todas las razas y nacionalidades”⁶. Jesucristo puede cambiar nuestros corazones (véase Mosíah 5:2). Él tiene “autoridad para sanar” (Marcos 3:15).

A medida que nosotros mismos venimos a Cristo, obtenemos una comprensión más profunda de la verdad que el presidente Nelson enseñó, que el Señor “invita a *todos* a venir a Él”⁷.

En la Iglesia del Salvador hay lugar para todos los que estén dispuestos a seguirle a Él y “dejar que Dios prevalezca” en sus vidas. La aprobación de Dios no depende de la raza, del color de nuestra piel ni de otras características, sino de nuestra devoción a Él y de nuestra voluntad de guardar Sus mandamientos⁸.

Podemos liderar al tomar la iniciativa de tender la mano

Si encontramos en nosotros algo que refleje actitudes o conductas basadas en los prejuicios, debemos abandonarlo en nuestros esfuerzos por llegar a ser uno, porque si

no somos uno, no somos de Él (véanse Doctrina y Convenios 35:2; 38:27). “Los miembros de la Iglesia deben liderar la promoción del respeto por todos los hijos de Dios [...]. Se esfuerzan por ser personas de buena voluntad hacia todos, rechazando cualquier tipo de prejuicio”⁹.

Como miembros del “cuerpo de Cristo” (1 Corintios 12:27), nos necesitamos los unos a los otros, “para que no haya división en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocupen por igual los unos por los otros. De manera que, si un miembro padece, todos los miembros padecen con él” (1 Corintios 12:25–26).

La oración, el estudio y la humilde reflexión pueden ayudarnos a ver cómo podemos amar mejor a Dios y a todos Sus hijos. Establecer la buena voluntad puede significar superar nuestros propios prejuicios, suposiciones o estereotipos al interactuar con los demás. Hacer un esfuerzo por entender las experiencias de quienes no son como nosotros puede abrirnos los ojos a perspectivas diferentes pero importantes.

El presidente Oaks también dijo que “la sospecha o incluso la hostilidad de los desconocidos cede a la amistad o aun al amor cuando los contactos personales generan comprensión y respeto mutuo”¹⁰.

En las siguientes páginas, podrá ver experiencias, reflexiones y perspectivas sobre cómo edificar puentes mientras edificamos Sion. ■

NOTAS

1. Russell M. Nelson, “Que Dios prevalezca”, *Liahona*, noviembre de 2020, pág. 94.
2. Russell M. Nelson, “Que Dios prevalezca”, pág. 94.
3. Véase Tad Walch, “President Nelson’s Yearlong Call for Unity”, *Deseret News*, 1.º de octubre de 2019, deseretnews.com.
4. Russell M. Nelson, en Walch, “President Nelson’s Yearlong Call for Unity”.
5. Russell M. Nelson, “Bienaventurados los pacificadores”, *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 41; véase también *Teachings of Russell M. Nelson*, 2018, pág. 83.
6. Dallin H. Oaks, “Racism and Other Challenges” (devocional de la Universidad Brigham Young, 27 de octubre de 2020), pág. 6, speeches.byu.edu.
7. Russell M. Nelson, “Que Dios prevalezca”, pág. 94; véase también 2 Nefi 26:33.
8. Véase Russell M. Nelson, “Que Dios prevalezca”, pág. 94; véase también *Manual General: Servir en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 38.6.14, LaIglesia.deJesucristo.org.
9. *Manual General*, 38.6.14.
10. Dallin H. Oaks, “Amad a vuestros enemigos”, *Liahona*, noviembre de 2020, pág. 27.



Jesucristo conoce el dolor que sentimos por los prejuicios

Por Sónia N.

Mi empeño es ver a las personas como las vería el Salvador.

He sufrido prejuicios o discriminación de una u otra forma durante casi veinte años.

Después de unirme a la Iglesia en Mozambique, me mudé a Sudáfrica. Es un país precioso, uno de los más prósperos de África. Su belleza se ve acentuada por la diversidad de su gente y la riqueza de su cultura.

Sudáfrica es una nación que todavía se está recuperando de una historia empañada por la segregación racial. Aunque el apartheid se abolió formalmente en 1994, las cicatrices de esta política anterior de racismo implementada por el gobierno aún continúan.

Como mujer negra mozambiqueña Santo de los Últimos Días que vive en Sudáfrica desde hace dieciocho años, me enfrento a la discriminación y la exclusión, que a menudo se manifiestan como microagresiones. El racismo, el clasismo, el tribalismo, el sexismo y la xenofobia son algunos ejemplos de los males de la segregación a los que todavía se enfrenta la sociedad. Hay algo dentro del hombre natural que parece querer dividir a la sociedad y hacernos creer que ser diferente es malo.



En el programa de puertas abiertas del Templo de Roma, Italia, miembros y amigos rodean la estatua del Christus, como se ve a través de la ventana del centro de visitantes.

para el cambio positivo?

El Salvador también se enfrentó a los prejuicios por ser quien era, por lo que creía y por el lugar de donde era (véase Juan 1:46). Sin embargo, Él no respondió con violencia, ira, amargura ni odio. Él enseñó en contra de todas esas cosas y actuó con amor y verdad. Enseñó que el poder y la influencia se obtienen por medio de la persuasión, la longanimidad, la mansedumbre y el amor (véase Doctrina y Convenios 121:41). Enseñó que cuando nos sentimos ofendidos, debemos ir a nuestro hermano y hablarlo juntos (véase Mateo 18:15). Nos enseñó a orar por los que nos persiguen (véase Mateo 38–48) y cuando fue juzgado injustamente y colgado en una cruz para morir, nos enseñó a perdonar (véase Lucas 23:34).

Al final, es Su amor el que nos cambiará a nosotros y al mundo (véase 2 Nefi 26:24).

Lo que tratamos de hacer

¿Pueden los miembros de la Iglesia ser susceptibles a esta forma de pensar? Por supuesto. Todos debemos despojarnos del hombre natural en nuestro esfuerzo de toda la vida por llegar a ser santos mediante la expiación de Cristo (véase Mosíah 3:19).

Cada vez que mis hijos y yo nos sentimos aislados, ignorados, estereotipados o sentimos que nos ven como una curiosidad, llegamos a casa y hablamos de ello. Decimos: “¿Qué acaba de pasar? Descifremos esto. Hablemos sobre por qué las personas se comportan de esa manera”. Hablar sobre ello sirve para que nuestros sentimientos dejen de enconarse en nuestro interior.

Trato de enseñar a mis hijos que nuestra grandeza la determina la forma en que tratamos a las personas marginadas o repudiadas en la sociedad (véase Mateo 25:40). Eso puede significar buscar formas de tender una mano a los demás para no excluirlos.

Trato de ser como Cristo

Por muy dolorosas que sean algunas de las experiencias, las lecciones que estamos aprendiendo están haciendo a mis hijos mejores personas, y a mí también. Nuestras decepciones nos han ayudado a desarrollar compasión y empatía por los demás.

Las experiencias con los prejuicios me dan la oportunidad de elegir. ¿Voy a amargarme y tomar represalias, o voy a darle a esa persona no solo una, sino una segunda, una tercera y una cuarta oportunidad? ¿Voy a ver la sociedad como un lugar horrible, o voy a ser una fuerza

Y seguiré intentándolo

No soy una persona perfecta; no siempre perdono de inmediato después de que alguien me afrenta. Se necesita tiempo, sanación y que el Espíritu Santo obre en mí. A veces elijo ofenderme, y no acepto al instante Sus impresiones, pero si soy receptiva a Él, el Espíritu obra pacientemente en mí hasta que me es posible entender lo que el Padre Celestial quiere que haga con la situación.

Mi empeño es ver realmente a las personas como las vería el Salvador. Para ello, debemos estar dispuestos a reconocer que no tenemos todas las respuestas. Cuando estamos dispuestos a decir “No soy perfecto; tengo mucho que aprender. ¿Qué puedo aprender de las perspectivas de los demás?” es *entonces* cuando realmente somos capaces de escuchar. Es *entonces* cuando realmente somos capaces de ver.

A medida que avanzo en este trayecto, me sirve recordar que estoy aquí con un propósito, que las pruebas de la vida son temporales —una parte necesaria de la vida terrenal— y

que no estoy sola. A través de todo esto, ¡estoy intentando como Cristo! *Intentar* es un verbo de acción, y cuando fallamos, podemos intentar de nuevo. ■

La autora vive en la provincia de Gauteng, Sudáfrica.

MÁS HISTORIAS COMO ESTA

Podemos aprender mucho de las experiencias de otras personas. Acompáñanos en el ejemplar en línea de este mes para leer las siguientes historias:

- Alissia explica las dificultades de ser diferente a los demás en la Iglesia, así como los puntos fuertes que nuestras diferencias pueden aportar. Lee “Juntos somos mejores”.
- Gabriel describe la elección a la que se enfrentó al experimentar inesperadamente la discriminación religiosa. Lee “Enfrentarse a los prejuicios en el trabajo”.
- Después de enfrentarse a años de rechazo por las discapacidades de sus hijos, Miyuki encontró un lugar de refugio y crecimiento personal en la Iglesia. Lee “Encontrar la pertenencia en Cristo”.



¿Cómo puedo ayudar a superar los prejuicios?

A continuación figuran seis maneras para poder abandonar los prejuicios y promover el respeto.

¿Qué puedo hacer para superar los prejuicios?

1. Primero mira en tu interior. Podemos comprometernos a reconocer dentro de nosotros mismos cualquier “actitud y acción de prejuicio” y abandonarla¹.

El presidente Russell M. Nelson dijo: “¡Cualquiera de nosotros que tenga prejuicios hacia otra raza necesita arrepentirse!”².

2. Procura entender. Dedicar tiempo a escuchar a aquellos que han experimentado prejuicios. Esto puede incluir libros, películas e informes de noticias fiables sobre el tema³.

Darius Gray, prominente miembro afroamericano y líder de la Iglesia, observó: “Si nos esforzáramos por escuchar de verdad a aquellos que consideramos como ‘los demás’, y si nuestra mira sincera fuera dejarles compartir su vida, sus historias, sus esperanzas y sus dolores, no solo obtendríamos una mayor comprensión, sino que esa práctica contribuiría en gran medida a sanar las heridas del racismo”⁴.

3. Habla. Si escuchas a alguien compartir una idea falsa o negativa sobre la raza, habla de forma amable pero clara.

El presidente Dallin H. Oaks, Primer Consejero de la Primera Presidencia, dijo: “... como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, debemos mejorar para ayudar a erradicar el racismo”⁵.

El élder Gerrit W. Gong, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “... se nos invita a cambiar el mundo para bien, de adentro hacia afuera, una persona, una familia, un vecindario a la vez”⁶.

¿Qué puedo hacer si he sufrido discriminación?

1. Perdona, y gana un amigo. Cuando nos sentimos heridos por las acciones de otras personas, podemos enseñar y perdonar y tratar de entablar una relación.

Mientras servía como Setenta de Área, el élder Fred A. “Tony” Parker dijo: “Cuando he sido víctima de racismo, he tenido éxito al enfrentarlo de manera directa, perdonando a la persona y abordando el problema. Si alguien dice algo que hiere mis sentimientos, debo encontrar la



manera de ayudarlo a entender por qué me hizo daño. Es una oportunidad no solo de perdonar sino de edificar una relación para que la persona no solo vea a Tony Parker como un afroamericano, sino también como hijo de Dios. Jesús enseñó a perdonar (véase Mateo 18:21–35), y nos enseñó que cuando se nos ha ofendido debemos hablarlo con la persona y solucionarlo (véase Mateo 18:15)”⁷.

2. Aprende lecciones útiles de las experiencias dolorosas (véase Doctrina y Convenios 122:7).

El reverendo Amos C. Brown cuenta una historia sobre Howard Washington Thurman. Howard vivía al lado de una mujer que trataba mal a la familia de él porque eran negros, incluso arrojaba estiércol de su gallinero al patio de los Thurman.

Cuando la mujer enfermó, la madre de Howard le llevó sopa y rosas. Con gratitud, la mujer preguntó de dónde habían salido las flores. La señora Thurman explicó: “Mientras tú echabas estiércol de las gallinas, Dios estaba preparando la tierra”.

“Eso es lo que tenemos que hacer en medio del mal”, dijo el reverendo Brown. “Tomar el estiércol, pero tener la fe en Dios de usarlo para cultivar un jardín de rosas”⁸.

3. Acude a Cristo para que te cure y te guíe. Confiar en el Salvador con tu dolor y seguirlo a Él puede traer paz.

El élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó que, además de redimirnos del pecado al satisfacer las exigencias que la justicia tiene sobre nosotros, Jesucristo “también salda la deuda que la justicia tiene con nosotros al sanarnos y compensarnos por cualquier sufrimiento que padezcamos sin ser culpables”⁹.

El Salvador nos da el ejemplo perfecto a seguir. Nos enseñó lo que debemos hacer cuando se nos ofende (véase Mateo 18:15), se nos persigue (véase Mateo 38–48) e incluso cuando se nos condena a muerte injustamente (véase Lucas 23:34). ■



NOTAS

1. *Manual General: Servir en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 38.6.14, laiglesiadejesucristo.org.
2. Russell M. Nelson, en “El presidente Nelson da un mensaje sobre el racismo y hace un llamado a respetar la dignidad humana”, Sala de prensa, 1.º de junio de 2020, noticias.laiglesiadejesucristo.org.
3. Véase “Declaraciones atribuidas a líderes de la Iglesia”, *Manual General*, 38.8.45.
4. Darius Gray, “Healing the Wounds of Racism”, 5 de abril de 2018, blog.ChurchofJesusChrist.org.
5. Dallin H. Oaks, “Amad a vuestros enemigos”, *Liahona*, noviembre de 2020, pág. 28.
6. Gerrit W. Gong, “Todas las naciones, tribus y lenguas”, *Liahona*, noviembre de 2020, pág. 38.
7. Fred A. “Tony” Parker, “The Savior Heals Our Hurts”, *Ensign*, junio de 2018, págs. 44–45.
8. “Somos familia: Una conversación con el élder Jack N. Gerard y el reverendo Amos C. Brown sobre cómo superar los prejuicios”, *Liahona*, septiembre de 2021, versión digital.
9. D. Todd Christofferson, “Redención”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 110.

DESCUBRE MÁS

Aprende más acerca de lo que el evangelio de Jesucristo enseña sobre cómo superar los prejuicios:

- Aprende lo que los profetas del Señor enseñan sobre este tema. Lee la entrada de Temas del Evangelio “Prejuicios raciales y culturales” en topics.ChurchofJesusChrist.org.
- Aprende de los líderes de la Iglesia la manera en que podemos encontrar unidad en la diversidad. Lee “Podemos mejorar: Cómo recibir a otras personas en el redil”, *Liahona*, septiembre de 2017, págs. 22–27.
- Mira extractos y un video de una conversación entre el élder Jack N. Gerard, de los Setenta, y el reverendo Amos C. Brown, de la Tercera Iglesia Bautista de San Francisco. Ve a la versión digital de la revista *Liahona* de septiembre de 2021 en liahona.ChurchofJesusChrist.org o en la aplicación Biblioteca del Evangelio.

Cómo discernir lo bueno en nosotros mismos

Por Emily Abel

Durante la mayor parte de mi vida, he definido el don de discernimiento como la capacidad de distinguir el bien del mal, la verdad del error. Aunque eso es parte fundamental del don, recientemente aprendí que significa algo más.

Encontré un tesoro en las notas al pie de página de un discurso pronunciado en la Conferencia General de abril de 2020. Un orador citó al presidente Stephen L Richards (1879–1959), que fue Primer Consejero de la Primera Presidencia, quien dijo: “El grado más elevado de discernimiento es aquel que, aplicado a los demás, percibe y revela en ellos lo mejor de su naturaleza, el bien inherente que hay en su interior”¹.

¿No te parece poético?

El Espíritu Santo puede ayudarnos a revelar el bien *inherente* que hay en los demás. La verdad de esa declaración fue tan dulce para mí que tuve el deseo de aprender más. Descubrí que el élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, también enseñó que el don de discernimiento nos ayuda a “encontrar y a sacar a la luz lo bueno que pueda estar oculto en *nosotros*”².

A partir de ese descubrimiento, me he dado cuenta de cuán importante es esta parte del don de discernimiento. Debemos encontrar las buenas cualidades que tenemos a fin de que podamos desarrollarlas. Al hacerlo, nos sentiremos y actuaremos más como los hijos de Dios que realmente somos (véanse Salmo 82:6; Mosiah 5:7; Moroni 7:19).

¿Cómo, pues, podemos empezar a hallar lo bueno en nosotros mismos? A continuación hay algunas maneras para comenzar.

¿Cómo definirías el don de discernimiento? Hasta hace poco, yo había pasado totalmente por alto uno de los propósitos esenciales de ese don.



Céntrate en utilizar tus fortalezas para bendecir a los demás

Hay una verdad doctrinal que señala que todos tenemos ciertos dones de Dios (véase Doctrina y Convenios 46:11), y no es vano pensar en ellos. De hecho, ¡el Señor nos ha pedido que lo hagamos! En las Escrituras se nos enseña que busquemos “diligentemente los mejores dones, *recordando siempre para qué son dados*” (Doctrina y Convenios 46:8; cursiva agregada).

Conforme nos volvemos más conscientes de nuestros dones y talentos, debemos hallar maneras de utilizarlos para servir a los demás.

¡Un modo de reconocer tus dones es preguntándole a alguien de confianza! Pregúntale cuáles son tus puntos fuertes. Si eres como yo, podrías pensar que eso suena raro o incómodo, pero recuerda que no se trata de alimentar la vanidad, sino de descubrir qué cualidades o atributos individuales puedes ofrecer a tus hermanos y hermanas del mundo (véase Mosíah 8:18).

Por ejemplo, un amable vecino una vez me dijo que tengo un don para ayudar a la gente a sentirse a gusto. En lugar de considerar el comentario como tan solo un halago cortés, comencé a estar atenta a ese don en mi vida. Al hacerlo, me di cuenta de que el Padre Celestial podía ayudarme a usar mis habilidades sociales para entablar amistad con otras personas y bendecir más vidas que la mía.

Al reconocer tus dones, puedes escoger utilizarlos conscientemente para bendecir a los demás (véase Doctrina y Convenios 82:18).

Estudia tu bendición patriarcal

Las bendiciones patriarcales también son una buena fuente para ver los singulares dones que Dios nos ha dado. El élder Larry R. Lawrence, miembro emérito de los Setenta, dijo: “El Espíritu puede mostrarnos nuestras debilidades, pero también nuestras fortalezas [...] Al leer nuestra bendición patriarcal, se nos recuerda que nuestro Padre Celestial conoce nuestro potencial divino”³.

Estudiar la bendición patriarcal te ayuda a centrarte en desarrollar las cualidades que pueden ayudarte a alcanzar tu potencial.



En mi caso, a menudo imagino la clase de madre que espero ser algún día. Sin darme cuenta, pienso mucho en que una buena madre está en buena aptitud física, es organizada y es hermosa, y que sus bizcochos de canela son la envidia de la Sociedad de Socorro de su barrio. Si bien esas cosas no son malas, el estudiar mi bendición patriarcal me ha mostrado que al Señor le interesa más que yo sea una madre bondadosa y caritativa. Para mí, esos atributos cristianos son los que debería estar más ansiosa por desarrollar.

Recuerda y reflexiona durante la Santa Cena

La Santa Cena es una ocasión para pensar en el Salvador. Además, es un momento para reflexionar sobre tu progreso con respecto a llegar a ser como Él. A medida que te esfuerzas por descubrir tus buenas cualidades inherentes, el reflexionar cada semana sobre tus logros, experiencias y encuentros sociales puede ayudarte a ver ciertos momentos en los que tus dones se manifestaron.

El presidente Henry B. Eyring, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, dijo: “Al examinar su vida durante la ordenanza de la Santa Cena, espero que sus pensamientos se centren no solo en las cosas que hayan hecho mal, sino también en las cosas que hayan hecho bien: los momentos en que hayan sentido que el Padre Celestial y el Salvador

estaban complacidos con ustedes. Incluso pueden tomar un momento durante la Santa Cena para pedirle a Dios que los ayude a ver esas cosas”⁴.

A continuación hay algunas preguntas que podrías hacerle o hacerle a Dios durante la Santa Cena:

- ¿Qué tal seguí el ejemplo de Cristo esta semana?
- ¿A quiénes presté servicio?
- ¿Cuándo sentí el Espíritu esta semana? ¿Por qué?
- ¿Qué atributo semejante a Cristo estoy tratando de desarrollar? ¿Qué tal lo estoy haciendo?
- ¿Hay algo en mi vida sobre lo que deba orar en busca de ayuda?
- ¿Hay alguien a quien deba perdonar?
- ¿Con qué problema, grande o pequeño, el Padre Celestial y Jesucristo me ayudaron esta semana?

Meditar en la bondad de Dios y evaluar mi vida durante la Santa Cena en vez de centrarme únicamente en mis fracasos y defectos me ayuda a depositar mi confianza en Él.

Magnífica tu llamamiento

Recibimos nuestros llamamientos por una razón, incluso si no la conocemos al principio.

Una vez me llamaron a la presidencia de la Sociedad de Socorro de mi barrio de jóvenes adultos solteros. Estaba entusiasmada por empezar, pero después de unos meses, me sentía desanimada. No lograba ver ningún crecimiento espiritual en las personas a las que trataba de ministrar. Mis esfuerzos por visitar y entablar amistades parecían fracasar.

Un domingo, sentí como si no tuviera los dones espirituales que ayudan a alguien a saber ministrar. Durante la Santa Cena ese día rogué sentir la confianza de que yo era capaz de cumplir mi llamamiento. Tuve la impresión de pedir una bendición del sacerdocio.

Me reuní con mi obispo, y cuando puso sus manos sobre mi cabeza, una de las primeras cosas que me dijo fue: “El

Padre Celestial aprecia la bondad que demuestras a los demás”.

El Espíritu inundó mi ser, y tuve la seguridad de que el Señor estaba complacido con mis esfuerzos. Sentí que sí tenía una porción de los dones necesarios para ministrar con amor. Simplemente había estado midiendo mis fracasos en vez de mis logros.

Los llamamientos son grandes oportunidades para descubrir y utilizar tus dones espirituales.

Puedes empezar ahora

No hace falta que esperemos para comenzar a descubrir lo bueno en nuestro interior.

El presidente Dieter F. Uchtdorf, en aquel entonces Segundo Consejero de la Primera Presidencia, dijo:

“En ocasiones nos sentimos desanimados porque no somos ‘más’ de algo: más espirituales, respetados, inteligentes, sanos, ricos, amistosos o capaces [...]”

“Aprendí en mi vida que no necesitamos ser ‘más’ de nada para llegar a ser la persona que Dios desea que seamos”⁵.

Podemos empezar con una oración. Dile al Padre Celestial cómo te sientes ahora y cómo quieres sentirte con respecto a ti mismo. Pide específicamente el don de discernimiento para que te ayude a ver tu bondad inherente. Pronunciar esas oraciones ha dado lugar a algunos de los momentos más dulces de mi vida. Creo que el Padre Celestial está deseoso de ayudarnos a ver todo lo que Él ve.

Por causa de nuestra identidad como hijos de Dios, estamos destinados a la grandeza (véase Doctrina y Convenios 78:17). Por medio del don de discernimiento, *podemos* llegar a saber eso por nosotros mismos. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

NOTAS

1. Véase Stephen L Richards, citado en Douglas D. Holmes, “En lo más profundo del corazón”, *Liahona*, mayo de 2020, pág. 25.
2. Véase David A. Bednar, “Prestos para observar”, *Liahona*, diciembre de 2006, pág. 19; cursiva agregada.
3. Larry H. Lawrence, “¿Qué más me falta?”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 35.
4. Henry B. Eyring, “Recordarle siempre”, *Liahona*, febrero de 2018, pág. 5.
5. Dieter F. Uchtdorf, “¡Funciona de maravilla!”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 22-23.



¡MÁS PARA TI EN LA PUBLICACIÓN SEMANAL PARA JÓVENES ADULTOS!

○
¿Cómo puedes estar en desacuerdo **sin entrar en un conflicto?**

○
¿Cómo puedes **ver lo bueno en los demás**, incluso cuando no estés de acuerdo con sus opiniones?

○
¿Qué es el **don de discernimiento** y por qué es importante para ti como joven adulto?

Puedes hallar respuestas a estas y otras preguntas en la Publicación semanal para jóvenes adultos de este mes (la cual se encuentra en la sección "Jóvenes adultos" bajo "Audiencias" en la aplicación Biblioteca del Evangelio).

Cada mes, en la Publicación semanal para jóvenes adultos, también puedes encontrar artículos nuevos e información sobre la obra misional, ayuda para desarrollar habilidades útiles en la vida, devocionales de líderes de la Iglesia dirigidos a los jóvenes adultos, y más.

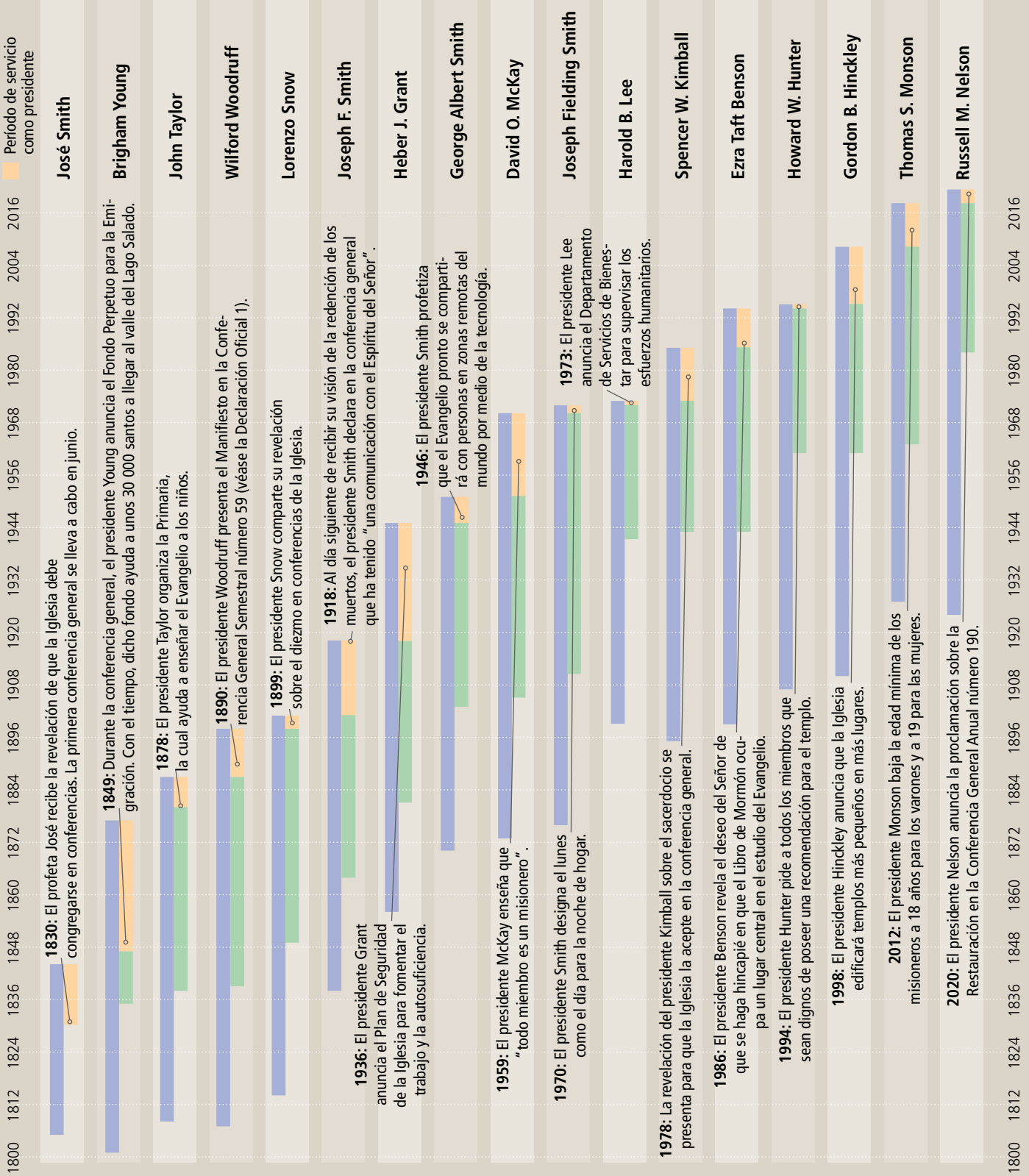


Iglesia viviente, profetas vivientes

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es una “iglesia [...] viviente” (Doctrina y Convenios 1:30) guiada por un profeta moderno, quien recibe revelación de Dios para dirigir toda la Iglesia. A continuación hay algunos ejemplos de dirección inspirada que brindaron los Presidentes de la Iglesia:

Presidentes de la Iglesia

- Período de vida
- Apostolado
- Período de servicio como presidente



1800 1812 1824 1836 1848 1860 1872 1884 1896 1908 1920 1932 1944 1956 1968 1980 1992 2004 2016

JÓVENES ADULTOS

*¿Cómo podemos
reconocer lo bueno en
nosotros mismos?*

44



UNA LECCIÓN DE LAS
FUERZAS ARMADAS

**CONOCE A TU
ENEMIGO**

20

CONVENIOS, ORDENANZAS
Y BENDICIONES

**¿CUÁL ES LA
CONEXIÓN?**

30

VEN, SÍGUEME

**PERSPECTIVAS
PARA DOCTRINA Y
CONVENIOS 94-107**

26-29

